

BIBLIOTECA

340

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

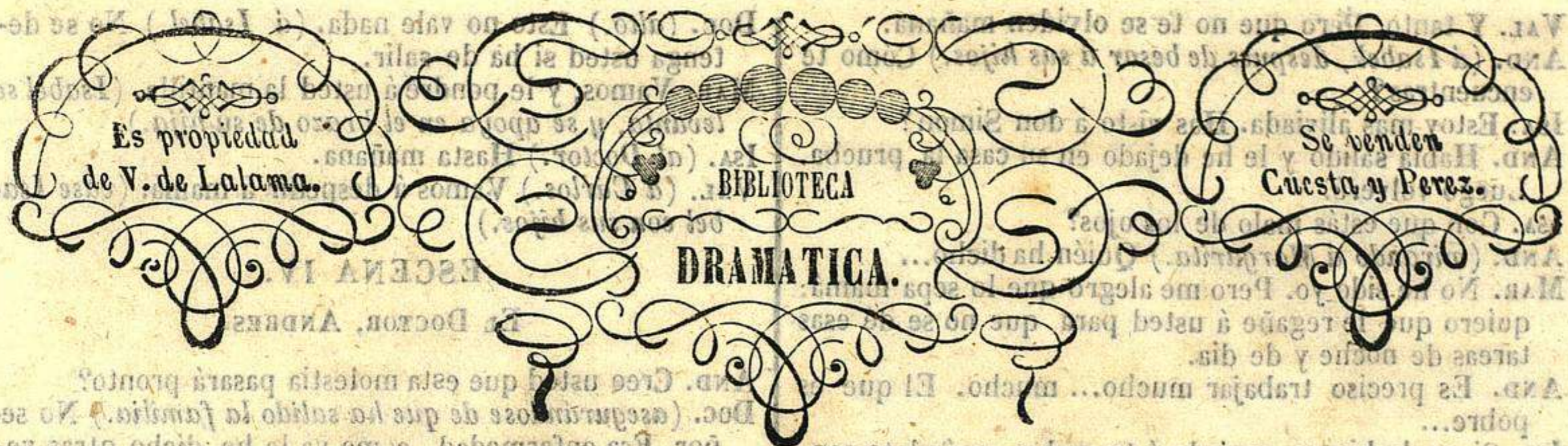
REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



4 un tiempo hermana y amante. t. 1.	1	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5 El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9 El Terremoto de la Martinica, t. 5	2	13
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	Doctor negro, t. 4.	3	Tarambana, t. 3.	4	5
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	2	Tío y el sobrino, o. 1.	4	5
A tal acción tal castigo, o. 3.	1	Dos lecciones, t. 2.	3	Desterrado de Gante, o. 3.	3	Trapero de Madrid, o. 4.	2	5
Azores de la privanza, o. 4.	3	Dividir para reinar, t. 1.	4	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	Tío Pablo ó la educación, t. 2	2	7
Amante y caballero, o. 4.	2	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	Españolito, o. 3.	1	Testamento de un soltero, t. 3.	2	5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 3.	4	Diana de Miramanda, t. 5.	3	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	De balcón á balcón, t. 1.	3	Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	2	Espectro de Herbesheim, t. 1.	2	Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	3	Favorito y el Rey, o. 3.	1	Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	3	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	Tejedor, t. 2.	1	1
Al pié de la escalera, t. 1.	3	Elisa, o. 3.	2	Guarda-josque, t. 2.	3	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2	Enrique de Valois, t. 2.	2	Guante y el abanico, t. 3.	3	Vivo retrato, t. 3.	1	6
Al asallo!, t. 2.	6	Efectos de una venganza, o. 3.	2	Galan invisible, t. 2.	2	Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	Hermano del artista, o. 2.	3	Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	En poder de criados, t. 1.	3	Hombre azul, o. 5c.	2	Ultimo amor, o. 3.	2	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	Usurero, t. 1.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	2	En la falla va el castigo, t. 5.	2	Hijo de su padre, t. 1.	2	Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	Engaños por engaños, o. 4.	3	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	3	Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Alberto y German, t. 1.	1	Estudios históricos, o. 1.	2	Hijo de Cromwell, ó una restauración, t. 5.	2	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Es el demonio!! o. 1.	2	Hijo del emigrado, t. 4.	2	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Amor y ambición, ó el Conde Herman, t. 5.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	Hombre complaciente, t. 1.	2	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	19
Amor de padre, o. 2.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	3	Hijo de todos, o. 2.	2	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	Hombre cachaza, o. 3.	3	Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	1	11
Allá vá eso! t. 1.	2	Enrique de Trastámara, ó los mineros, t. 3.	3	Herederero del Czar, t. 4.	2	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Es un niño! t. 2.	4	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Errar la cuenta, o. 1.	2	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Hma. Dubarry, t. 1.	5	5
Amar sin ver, t. 1.	1	Elena de la Seigliier, t. 3.	2	Lazo de Margarita, t. 2.	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5	7
Beltran el marino, t. 1.	2	Están verdes, t. 1.	3	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	Geroma la castañera, zarz.	1	3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	3	Empaños de honra y amor, o. 3.	2	Licenciado Vidriera, o. 4.	2	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
Batalla de amor, t. 1.	2	En mi bembol, t. 1.	2	Maestro de escuela, t. 1.	5	Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.	2	8
Camino de Portugal, o. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	Marido de la Reina, t. 1.	2	Hermínia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	Aventurero español, o. 3.	2	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	2	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	Arquero y el Rey, o. 3.	3	Médico negro, t. 7 c.	5	Hombre tipo y muger tenor, o. 4	5	8
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	Agiotaje ó el oficio de moda, t. 5.	2	Mercado de Londres, t. id.	4	Honor y amor, o. 5.	4	9
Caturse á oscuras, t. 3.	3	Amante misterioso, t. 2.	3	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	4	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	Alguacil mayor, t. 2.	2	Memorialista, t. 2.	5	Ilusiones, o. 1.	4	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	Amor y la música, t. 3.	2	Marido de dos mugeres, t. 2.	4	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	Anillo misterioso, t. 2.	4	Marqués de Fortville, o. 3.	2	Jorge el armador, t. 4.	3	11
Cuánto vale una lección! o. 3.	3	Amigo íntimo, t. 1.	4	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	Jui que jembra, o. 1.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	Artículo 980, t. 1.	2	Marido de la favorita, t. 5.	4	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1	7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	Angel de la guarda, t. 3.	2	Médico de su honra, o. 4.	2	Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Hamental, t. 7 c.	4	Ariesano, t. 3.	3	Médico de un monarca, o. 4.	1	Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Caprichos de una soltera, o. 4.	2	Baile y el entierro, t. 3.	8	Mercado de San Pedro, t. 5.	2	Julian el carpintero, t. 5.	3	6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	2	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5	Nafragio de la fragata Medusa, t. 5.	4	Juana Grey, t. 5.	2	8
Con un palmo de narices, o. 3.	3	Campanero de S. Pablo, t. 4.	5	Novio de Buitrago, t. 3.	4	Juzgar por apariencias, o. 5.	3	6
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Consecuencias de un boston, t. 1.	1	Conde de Bellaslor, o. 4.	4	Noble y el soberano, o. 4.	2	Julio César, o. 5.	2	15
Consecuencias de un disfraz, o. 1	5	Cómico de la legua, t. 5.	4	Nacimiento del hijo de Dios y la degollación de los inocentes, o. 4.	6	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t. 3.	5	Cepillo de las ánimas, o. 4.	3	Nudo y la lazada, o. 1.	2	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	Cartero, t. 5.	2	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	Cardenal y el judío, t. 5.	3	Pacto con Satanás, o. 4.	2	Luchar contra el sino, ó la Sertija del Rey, o. 3.	2	5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	Clásico y el romántico, o. 1.	2	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	Lluven sobrinos!! o. 1.	5	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	Caballero de industria, o. 3.	2	Page de Woodstock, t. 1.	1	Laura de Castro, o. 4.	1	15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	2	Capitan azul, t. 3.	2	Perogrino, o. 4.	3	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	4	12
Dos contra uno, t. 1.	2	Ciudadano Marat, t. 4.	5	Premio de una coqueta, o. 1.	2	Labreaumont, t. 5.	2	9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	Confidente de su muger, t. 1.	2	Piloto y el Torero, o. 1.	2	Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	Caballero de Griñon, t. 2.	2	Poder de un falso amigo, o. 2.	2	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Dos y ninguno, o. 1.	2	Corregidor de Madrid, t. 2.	2	Perro de centinela, t. 1.	1	Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	Castillo de San Mauro, t. 5.	3	Porvenir de un hijo, t. 2.	3	Luceros y Cluevina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	Cautivo de Lepanto, o. 1.	3	Padre del novio, t. 2.	2	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	13
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	Coronel y el tambor, o. 3.	4	Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	Abadía de Pennarck, t. 3.	1	8
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	Caudillo de Zamora, o. 3.	3	Pintor inglés, t. 3.	3	Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
Don Ramiro, o. 5.	1	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	5	Peluquero en el baile, o. 1.	2	Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Don Fernando de Castro, o. 2.	2	Idem segunda parte, t. 3.	4	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
Dos y uno, t. 1.	1	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	Robo de un hijo, t. 2.	2	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
Donde las dan las toman, t. 1.	3	Castillo de S. German, ó delito y expiación, t. 5.	7	Rey martir, o. 4.	2	Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
De dos á cuatro, t. 1.	1	Ciego de Orleans, t. 4.	7	Rey hembra, t. 2.	2	Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
De las noches, t. 2.	3	Criminal por honor, t. 4.	2	Rey de copas, t. 1.	3	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
Dieguiyo pala de Anafre, o. 1.	2	Cardenal Cisneros, o. 5.	1	Robo de Elena, t. 1.	2	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	Ciego, t. 1.	1	Rayo de oriente, o. 3.	1	Los celos de una muger, t. 5.	5	5
De una ofrenda dos venganzas t. 5	4	Cardenal Richelieu, o. 4.	2	Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2	6
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	Castillo de Grantier, t. 4.	2	Seducor y el marido, t. 3.	3	Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	Duque de Altamura, t. 3.	4	Sastre de Londres, t. 2.	1	Coqueta por amor, t. 5.	3	4
Dina la gitana, t. 3.	4	Dinero!! t. 4.	3	Tío y el sobrino, o. 1.	3	Corte y la etdea, o. 3.	2	6
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	Doctorcito, t. 1.	3					



ANDRÉS EL GRABADOR.

Drama en cuatro actos, arreglado del francés por D. José Maria Garcia, representado con aplauso en el teatro del Circo, la noche del 9 de octubre de 1857.

PERSONAS.

ACTORES.

ANDRES, 55 años..... Don Joaquin Arjona.
 ISABEL, su esposa, 40 id..... Sra. Felipa Orgaz.
 MARGARITA, 18 id..... Sra. Teodora Lamadrid.
 VALENTINA, 12 id..... Sta. E. Molina.
 CARLOS, 9 id, sus hijos..... Sta. Agueda Cubas.
 EL GENERAL MORAN, 53 años..... Don José Tamayo.
 ENRIQUE, su hijo, 22 id..... Don Victorino Tamayo.
 LUISA, esposa del general, 24 id..... Sra. Mercedes Buzón.
 PEDRO, 50..... Don José Maria Garcia.
 JUAN, criado del general..... Luis Cubas.
 DON VENTURA..... José Alisedo.
 EL DOCTOR..... José Lavalle.
 CABALLERO 1.º..... José Laplanes.
 ID. 2.º..... Alejandro Molina.
 UN JEFE DE POLICIA..... Maré.

Subalternos de este; criados del general; Tertulianos.

La acción pasa en Madrid. Trages de la época.

ACTO PRIMERO.

Sala-taller de Andrés; puerta en el fondo que comunica con la salida principal y las habitaciones interiores; otra a la izquierda; a la derecha una ventana; debajo de ella una mesa de grabador con varios objetos del arte; en el centro del teatro un sillón de brazos con taburete. Toda la escena estará pobremente adornada, y de manera que revele la habitación del artista.

ESCENA PRIMERA.

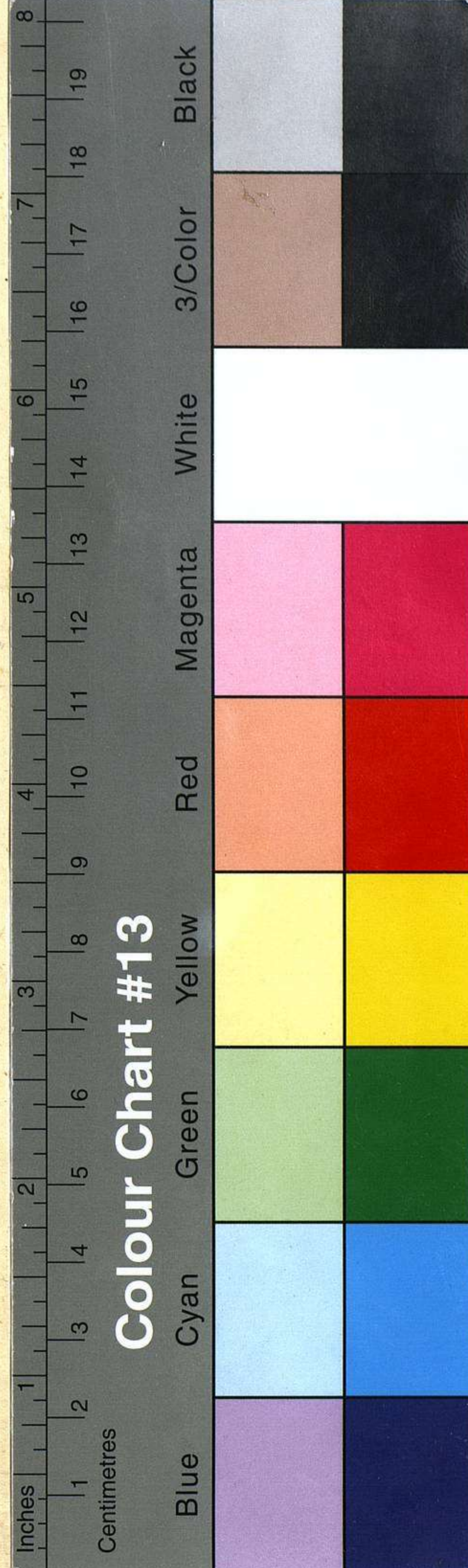
ISABEL, MARGARITA, VALENTINA, CARLOS; Isabel sentada en el sillón cosiendo; Margarita vistiendo a Valentina; Carlos, a la izquierda, dibujando.

MAR. Si te estaras quieta? Pareces una devanadera!
 VAL. Y tú un domine regañón.
 ISA. Como tarda tu padre!
 MAR. Si acaba de salir... Pero pronto volverá: ha ido a casa de don Simon solamente.
 ISA. A casa del editor?

MAR. A llevarle una prueba de esa lamina que está concluyendo.
 ISA. Y a pasar un mal rato.
 MAR. Por qué motivo?
 ISA. Ese hombre tiene por sistema el despreciar las obras, para adquirirlas por la mitad de su precio.
 MAR. Pues lo que es esta, no podrá menos de gustarle muchísimo.
 ISA. Dios lo quiera!... Pobre Andrés; hoy me ha parecido mas triste que nunca.
 MAR. Qué aprehension! (se levanta y toma un delantal.)
 ISA. (dejando la costura.) Dios mio!
 MAR. (acercándose a su madre.) Qué tiene usted? (Valentina se escapa y coge una muñeca.)
 ISA. Sufro tanto!
 VAL. (para sí.) Cuando querrá Dios que estén todos buenos!
 MAR. Ven acá. (Valentina obedece.)
 ISA. Pues qué, hay en la casa algun otro enfermo que yo?
 MAR. No señora. (pone el delantal a Valentina.)
 VAL. Pues papa...
 MAR. (ap. a Valentina.) Calla!
 VAL. Me has hecho daño!
 ISA. Qué tiene tu padre?
 MAR. Nada... nada...
 ISA. No me engañes por Dios!
 MAR. (levantándose.) Créame usted... Ayer se quejó un poco de la vista, y nada mas. Ya se vé, trabaja tanto... tanto...
 ISA. Es verdad; trabaja demasiado; se desvive por nosotros; y yo... Ay! yo no sirvo para nada.
 VAL. (corriendo hacia la puerta.) Papá! (Carlos deja el dibujo, e Isabel hace movimiento como para levantarse.)

ESCENA II. ANDRÉS, Dichos.

AND. (que ha oido las últimas palabras de Isabel.) Qué estabas diciendo? Tú eres la alegría de nuestro corazón. (estrechando la mano de Isabel.)
 VAL. Me traes un dulce?
 AND. (con embarazo.) Dulces? No, no. Os contentareis con un beso?



VAL. Y tanto. Pero que no te se olviden mañana.
 AND. (á Isabel, despues de besar á sus hijos.) Cómo te encuentras?
 ISA. Estoy mas aliviada. Has visto á don Simon?
 AND. Habia salido y le he dejado en su casa la prueba. Luego volveré.
 ISA. Con que estás malo de los ojos?
 AND. (mirando á Margarita.) Quién ha dicho...
 MAR. No he sido yo. Pero me alegro que lo sepa mamá: quiero que le regañe á usted para que no se dé esas tareas de noche y de día.
 AND. Es preciso trabajar mucho... mucho. El que es pobre...
 ISA. Si no hubieras enojado á tu padre, casándote conmigo contra su voluntad, tu suerte seria bien distinta.
 AND. Qué error! Mi padre no me ha profesado el menor cariño jamás! Nuestra boda le sirvió de pretexto para abandonarme del todo.
 MAR. (reparando en el Doctor.) Adelante.

ESCENA III.

EL DOCTOR, Dichos.

Doc. Felices tardes, mis buenos amigos.
 AND. Ya os echaba de menos.
 Doc. Ocorre algo?
 AND. No, nada; pero la presencia del médico es el mayor consuelo para los que esperan de él la salud. Y cuando este es al mismo tiempo nuestro primer amigo...
 Doc. Eso sí.
 MAR. (acercando una silla al lado de su madre.) Aquí tiene usted una silla.
 Doc. (sentándose.) Muchas gracias. (ap., despues de tomar el pulso á Isabel.) No cesa la fiebre. (alto, á Margarita.) Ha tomado la bebida que ayer receté?
 MAR. Si señor.
 Doc. Es preciso suspenderla por ahora; y en su lugar... (levantándose.)
 MAR. Aquí tiene usted recado de escribir. (va á la mesa y prepara papel.)
 AND. (ap., al Doctor.) Está peor?
 Doc. No señor.
 AND. Luego tiene usted esperanzas...
 Doc. Sin duda; pero mientras no salga de Madrid, su curacion es casi imposible.
 AND. Oh!.. Al instante que venda esa lámina...
 ISA. (al Doctor.) Qué decia usted?
 Doc. Hablábamos del nuevo medicamento que va usted á tomar. (se sienta á escribir.)
 ISA. Y no pudiera ir un momento á la iglesia, que está al fin de esta calle?
 Doc. Si señora; pero procure usted volver antes que anochezca.
 AND. (ap. al Doctor.) Puede salir?
 Doc. No hay inconveniente ninguno; el aire libre le sentará bien.
 ISA. (á Andrés.) Vienes tú con nosotros?
 AND. No, tengo que trabajar; y el trabajo es también una oracion. Es como decirle á Dios; «tened piedad de mí; bendecid mis afanes, y multiplicad mis fuerzas á fin de que pueda ganar el sustento de mi familia.»
 Doc. Pero para trabajar es preciso tomar aliento, dedicar algunas horas al descanso.
 ISA. Mire usted cómo tiene los ojos.
 Doc. En efecto: están irritados. Quiere usted acercarse á la luz?
 AND. Pero si me hallo perfectamente (se acerca á la ventana, y el Doctor le observa.)

Doc. (alto.) Esto no vale nada. (á Isabel.) No se detenga usted si ha de salir.
 MAR. Vamos, y le pondré á usted la mantilla. (Isabel se levanta, y se apoya en el brazo de su hija.)
 ISA. (al Doctor.) Hasta mañana.
 VAL. (á Carlos.) Vamos á despedir á mamá. (vase Isabel con sus hijos.)

ESCENA IV.

EL DOCTOR, ANDRES.

AND. Cree usted que esta molestia pasará pronto?
 Doc. (asegurándose de que ha salido la familia.) No señor. Esa enfermedad, como ya le he dicho otras veces, me da mas cuidado que la de su esposa de usted.
 AND. Con que no estoy mejor?
 Doc. Sigue usted distinguiendo bien los objetos?
 AND. Percibo hasta los menores detalles.
 Doc. Entonces aun puede usted curarse radicalmente con solo abandonar el trabajo á que está dedicado.
 AND. Y en qué he de ocuparme? Ignoro otra profesion.
 Doc. Pues es necesario que descanse usted por algunos meses siquiera.
 AND. Imposible; careceo de ahorros.
 Doc. Qué fatalidad!
 AND. No hay remedio.
 Doc. Ah! nos queda un recurso.
 AND. Cuál?
 Doc. Tengo un amigo que se halla relacionado con personas de mucha influencia; el general Moran.
 AND. Su padre y el mio fueron compañeros de armas. Pero qué tiene que ver ese caballero...
 Doc. Le he oído celebrar con grande entusiasmo las obras de usted, y quiero presentarle en su casa.
 AND. A qué fin?
 Doc. Porque allí podrá usted adquirir relaciones que le proporcionen una decorosa colocacion...
 AND. Mi suerte es tan mala...
 Doc. No tiene usted que replicar; está decidido.
 AND. Pero...
 Doc. Hasta la noche. (vase.)

ESCENA V.

ANDRES.

Amigo excelente! El interés que se toma por todos nosotros, le induce á creer que esta alteracion que sufro en la vista, es cosa de mayor gravedad; pero por fortuna se engaña; veo perfectamente. Esto pasará pronto, y podré emprender nuevas obras... Nuevas obras!.. Sabe Dios cuándo cobraré esta; cuatro veces me ha devuelto las pruebas el editor, suponiendo que no está concluida. Pero qué entiendo él? Espero que le dejará satisfecho la última que le acabo de llevar á su casa. Si, si; hoy mismo cobraré y podré salvar á mi esposa.

ESCENA VI.

PEDRO, ANDRES.

PED. (desde la puerta.) No encuentro á nadie... Ah! tiene usted la bondad de decirme...
 AND. Quién es?
 PED. Andrésillo! (estrechando la mano de Andrés.)
 AND. Cómo? Tú en Madrid? Cuándo has venido?
 PED. Toma! Hace muchos años que vivo en la corte.
 AND. Lo ignoraba... Verdad es que como no concurrí á parte ninguna... Cómo has averiguado mi casa?
 PED. No era difícil; tu celebridad... (observa la habitacion.)

AND. Qué te sorprende? Pero ya comprendo; el aspecto de mi casa no guarda mucha armonía con la celebridad que disfruto.

PED. Al ver la facilidad con que he podido penetrar hasta aquí, ya supuse que no sería muy lisonjero el estado de tus intereses.

AND. Es verdad.

PED. He aquí por qué no puede apreciarse la importancia de ninguna bella teoría hasta que se sujeta al crisol de la práctica. Te acuerdas de nuestras disputas de colegio? Tú defendías el trabajo, yo la ociosidad.

AND. Y bien?..

PED. Tú estás pobre; y yo... yo no carezco de nada.

AND. Tú no eras rico. En qué te ocupas?

PED. Me ocupo únicamente en acechar la ocasión oportuna de hacer dinero. El que trabaja como tú, la deja pasar desapercibido.

AND. Puede ser; pero confío en que el cielo no me abandonará.

PED. Esperas heredar á tu padre?

AND. Espero recobrar su cariño algún día.

PED. Si no tienes otro recurso...

AND. Crees que no lo conseguiré?

PED. Ignoras que tu padre ha vendido todos sus bienes con objeto de desheredarte?

AND. Dios mio! Será cierto?

PED. Hace medio mes que di una vuelta por Barcelona, y tuve ocasión de averiguarlo.

AND. Tal conducta es incomprensible.

PED. Nada mas natural.

AND. Qué dices?

PED. Jamás te ha querido.

AND. Y es natural que un padre no quiera á sus hijos?

PED. El tuyo tendrá sus razones.

AND. Hasta mi casamiento no le habia dado el menor motivo de queja.

PED. Con todo...

AND. Quieres explicarte?

PED. No he venido á otra cosa.

AND. Pero tú sabes...

PED. Estoy perfectamente enterado.

AND. Entonces, habla; nada me ocultes.

PED. Me prometes oirme con tranquilidad?

AND. Las penas han endurecido mi corazón.

PED. Escucha. Parece que tu padre se retiró el primer año de su casamiento á una casa de campo situada en la costa. Vivía en otra hacienda no distante, un antiguo camarada suyo, el coronel Moran, y con este motivo se visitaban con mucha frecuencia. Pocos meses habrían transcurrido despues de tu nacimiento, cuando una mañana llamó el coronel á mi padre, que era por entonces su administrador, y le dijo: «una provocacion de que no puedo desentenderme, me obliga á batirme hoy mismo con cierta persona á quien he profesado siempre el mayor afecto; media en este asunto el nombre de una muger, cuya honra es sagrada, y es necesario el mayor sigilo. Tú me acompañarás.»

AND. La honra de una muger!..

PED. Salieron en seguida bajo pretesto de cazar, y á pocos instantes tu padre y el coronel se encontraban frente á frente, en un bosque inmediato; disparan sus pistolas, y cae mortalmente herido...

AND. (interrumpiéndole.) El padre del general Moran?

PED. El mismo. Condugeronle desmayado á su quinta, donde volvió en sí, y despues de declarar que moria víctima de un accidente fortuito, confió á mi padre el lugar donde se hallaba cierto paquete de cartas, encargándole que lo debía entregar...

AND. A quién?

PED. La muerte ahogó sus palabras, y no pudo designar la persona. Yo conservo esos documentos, dirigidos al

coronel, y escritos por tu madre.

AND. (con súbito arrebató de ira.) Mientes!

PED. (con calma.) Me habias prometido escucharme con tranquilidad.

AND. Cómo te atreves á forjar tan infame calumnia?

PED. Veo que las desgracias no han domado la altivez de tu corazón.

AND. Dónde están esas cartas?

PED. En mi casa; aunque suponiendo que no habias de creerme, he traído una de ellas.

AND. (pasándose la mano por la frente.) Dios mio!..

PED. (presentándole una carta doblada.) Quieres desengañarte?

AND. (con estremada indignacion.) Yo?.. (arrebátandose la, y rompiéndola.) Yo no puedo dudar de mi madre.

PED. También adiviné que romperias esa carta.

AND. Es preciso que me devuelvas las demás.

PED. Con qué derecho las reclamas?

AND. Miserable!

PED. No te pertenecen.

AND. Oh!..

PED. Pero puedes adquirirlas.

AND. De qué miedo?

PED. Comprándolas.

AND. Te burlas de mí?

PED. No eres grabador?

AND. (con alegría.) Ah!.. Quieres que te grabe...

PED. Justo.

AND. Algun cuadro del Museo?

PED. No; no tengo aficion á los cuadros. (mostrándole un billete de banco.) Esta lámina.

AND. (con espanto.) Un billete de banco! (con dignidad.) Qué pretendes de mí?

PED. Quiero... que hagas dinero...

AND. Yo falsificador?

PED. Que seas poderoso.

AND. Vete, vete de mi casa al momento.

PED. Corriente. (dirigiéndose á la puerta.) Tú me buscarás.

AND. Nunca... nunca. Sal de aquí.

PED. Tú me buscarás. (vase.)

ESCENA VII.

ANDRÉS, luego MARGARITA.

AND. Oh! Yo no sé lo que por mí pasa... Mi cabeza se arde... Ese hombre... esa historia... Pero qué tenía yo que hacer? Yo recuerdo... el Doctor vendrá esta noche por mí... Imposible! yo no puedo ir á esa casa. Y Pedro que se ha ido sin darme esas cartas... (tomando su sombrero y dirigiéndose á la puerta.) Le alcanzaré, se las quitaré...

MAR. (entrando.) Qué tiene usted?

AND. Yo?... Nada, hija mia.

MAR. Va usted á casa del editor?

AND. Precisamente. Y tú madre?

MAR. Arriba, dando de merendar á los niños.

AND. Y qué tal el paseo?

MAR. Muy bien.

AND. Por qué no ha entrado aquí?

MAR. Como vió que tenía usted visita...

AND. Si: un... Hasta luego, hasta luego. (vase.)

ESCENA VIII.

MARGARITA; á poco ENRIQUE.

MAR. Alguna pena grave le aflige. Qué será? Habrá

averiguado mi secreto? No; no es posible... Pero algún día puede saberse; y si Enrique no cumple su palabra, mis padres morirán de dolor y yo de vergüenza.

ENR. (desde la puerta apagando la voz.) Margarita! Margarita!

MAR. Enrique!

ENR. Por qué te turba mi presencia?

MAR. Es que... Mi madre está arriba, y pudiera bajar de un momento a otro.

ENR. Qué importa? Supondré que vengo á encargarme un grabado.

MAR. Y si vuelve mi padre?

ENR. Entonces, le diré: «Caballero, me llamo Enrique de Moran, soy hijo único de un hombre virtuoso y rico, de un general valiente, que solo desea verme feliz. Quiere usted honrarme con la mano de su hija?»

MAR. (sin poder ocultar su gozo.) Como, tú le pedirías...

ENR. Aun no he descubierto á mi padre el amor que te profeso; pero estoy resuelto á confiárselo, y á solicitar su consentimiento para unir mi suerte á la tuya.

MAR. Y lo otorgará?

ENR. Tengo una protectora.

MAR. Quién es?

ENR. Curiosa!..

MAR. No quieres decírmelo?

ENR. Debiera callártelo, para vengarme de tus desdenes. Por qué no te asomas á la ventana sabiendo que estoy en la calle?

MAR. Temo que todo el mundo ha de adivinar que te amo, que me asomo por verte...

ENR. Angel mio!..

ESCENA IX.

LUISA, JUAN, Dichos.

LUI. (dentro.) Pregúnta...

ENR. (ap.) Esa voz!.. (se esconde en el cuarto de la izquierda.)

MAR. Qué haces?

JUAN. (saliendo.) Doña Margarita?..

MAR. Yo soy. (viendo entrar á Luisa que la saluda.) Servidora de usted.

LUI. Me han dicho que compone usted blondas.

MAR. Ese es mi oficio; y bordo tambien.

LUI. Tendrá compostura este velo? (tomándolo de mano de Juan.)

MAR. Permítame usted que lo examine. (Luisa se lo entrega, y se aproxima con él á la ventana.)

LUI. (ap.) Es preciosa, y sus modales muy distinguidos.

MAR. Estará corriente mañana.

LUI. Es grabador su padre de usted?

MAR. Si señora.

LUI. Viudo?

MAR. Aun tengo madre; pero está muy enferma.

LUI. Y hermanos?

MAR. Tengo dos, bastante pequeños.

LUI. Como se llama su padre de usted?

MAR. Andrés Ciezar.

LUI. He oido hablar de un brigadier retirado, que lleva ese apellido.

MAR. Es mi abuelo.

LUI. Ah!.. Mandaré á usted varias tiras para que las borde segun su capricho. (dándole un bolsillo.) Yo no regateo.

MAR. (rehusándolo.) Ni yo cobro adelantado, señora.

LUI. No ha sido mi intención ofender á usted.

MAR. Su generosidad de usted no puede ofenderme.

Soy pobre, y agradezco el trabajo que se me proporciona; pero... dispéñeme usted.

LUI. Como usted quiera. Con qué hasta mañana.

MAR. No faltará; (vase Luisa.)

ESCENA X.

ENRIQUE, MARGARITA.

MAR. Por qué te has ocultado? Ese cuarto no tiene salida.

ENR. Temí que sospecharan...

MAR. Has hecho mal. Y has perdido la ocasion de conocer una señora.

ENR. Verdad que es muy linda?

MAR. Con qué la has visto?

ENR. Si...

MAR. Y te parece muy bella?

ENR. Muchísimo.

MAR. No lo extraño; viene vestida con tanto gusto.

ENR. A mi siempre me parece lo mismo.

MAR. La conoces?

ENR. Es mi madre política.

MAR. La Señora de Moran?

ENR. Nuestra protectora.

MAR. Y ha venido...

ENR. Para conocerte.

MAR. Por qué no me has previsto con tiempo?

ENR. Porque la hubieras recibido con menos naturalidad.

MAR. Qué pensará de mí? Y es tan hermosa!

ENR. Como viste con tanta elegancia!

MAR. Vengativo!.. Vamos, no te detengas.

ENR. Corro á casa para saber la opinion que ha formado de tí.

MAR. Si es favorable, vuelve con esta flor en la mano; yo estaré en la ventana.

ENR. Corriente.

ISA. (dentro.) Margarita!

MAR. Mi madre!

ENR. Adios.

MAR. No dejes de pasar por la calle. (vase Enrique.)

ESCENA XI.

ISABEL, VALENTINA, CARLOS, MARGARITA.

ISA. Qué haces?

MAR. (abrazándola.) Madre mia!

ISA. Por qué me abrazas?

MAR. Porque te quiero... y porque tengo cierto sentimiento de que va á mejorar nuestra suerte.

ISA. Siempre estas soñando!

MAR. Qué quieres, deseo tanto verte buena y feliz, y que mi pobre padre pueda abandonar su trabajo.

VAL. Gracias á Dios que te vemos contenta algun dia!

MAR. (á su madre.) Sientate. (Voy á confiárselo todo.) (á los niños.) Por qué no jugais?

VAL. Santa palabra. (sale presurosa por la puerta del foro; Carlos se retira á un ángulo de la izquierda y juega con una montera y otros objetos de papel.)

MAR. (sentándose en la banquetilla á los pies de su madre.) Apostaria cualquiera cosa á que te encuentras mejor esta tarde.

ISA. En qué lo conoces?

MAR. En que tienes un semblante tan animado, tan... (viendo entrar á su padre.) Mi padre!

ESCENA XII.

ANDRÉS, que trae un rollo de papel en la mano, entra muy abatido, sin reparar en su familia, y se dirige á la mesa; — Dichos, luego el Doctor.

AND. (Todo me sale mal.) (arroja el rollo sobre la mesa.)

ISA. Has visto á don Simon?
 AND. Si.
 MAR. Y que le ha parecido la prueba?
 AND. No le ha disgustado. (Y tiene ese hombre valor para suponer que no está acabada esta lámina? Si no le agrada, que lo diga francamente; que me mande hacer otra... Otra! cuando de su importé depende quizá la existencia... Oh!)

MAR. (acercándose á su padre.) Va usted á ponerse á trabajar?
 AND. No. Qué bien te sientan esas flores moradas!
 MAR. Azules, querrá usted decir. (movimiento de Andrés.)
 AND. Azules? (acercándose á su hija, y despues de un momento de reflexion.) En efecto, como ya empieza á oscurecer. (agarrando á su hija de la mano y aproximándola á la ventana.) Mira... ven acá. Quiero que me digas lo que te parece mi obra.
 MAR. Yo?
 ANA. Tu eres inteligente.
 MAR. Pero quién duda...
 AND. Todos ponderan sin contradiccion el dibujo de lapiz.
 MAR. Es tan exacto, que ha conseguido usted espresar con el claro oscuro, no solo los toques, sino hasta las delicadas tintas de Murillo; y cualquiera que haya visto en el Museo el cuadro original...
 AND. Nada de adulacion.
 MAR. Digo lo que siento.
 AND. Corriente. Vamos ahora la última prueba del grabado. (dando á Margarita el rollo que arrojó sobre la mesa.) Comparala con el dibujo.
 MAR. Admirable!
 AND. (con alegría.) No encuentras nada?
 MAR. Encuentro únicamente lo que le falta á la lámina para su conclusion. (movimiento de Andrés.)
 AND. Lo que falta... para su conclusion?
 MAR. Nada mas. (Andrés repara con la vista la prueba, y aprovechándose Margarita de su distraccion procura asomarse por la ventana.)
 AND. (Con qué es cierto?) Oye, Margarita, verdad que para apreciar el resultado de mi obra, no es necesaria la terminacion de esos pequeños detalles?
 MAR. De ninguna manera. (ap. mirando otra vez á través de la ventana.) No vuelve!
 AND. Y no te parece que con un par de dias de trabajo podré concluirlo?
 MAR. Imposible! Solo para los batimentos de las figuras necesita usted ese tiempo. (vuelve á mirar por la ventana.)
 AND. (ap. con espanto.) Qué dice? Dios mio!
 MAR. (ap. con alegría.) Es él!
 AND. (Y ¿o que creia.)
 MAR. (ap. con alegría, mirando.) Trae mi flor!
 AND. (Luego estoy ciego... ciego!) (se deja caer sobre la silla que está inmediata á la mesa.)
 MAR. (Ya pasó.) (retirase hasta quedar á igual distancia de Andrés y de Isabel.)
 AND. (Que desdicha!)
 MAR. (Que felicidad!.. Si yo me atreviera á revelarles mis esperanzas!)

ESCENA XIII.
 VALENTINA, con una carta. Dichos.

VAL. Papá, Papá!
 AND. (como volviendo en si.) Eh?
 VAL. Han traído para usted esta carta.
 AND. Dame. (Valentina dá la carta á su padre, y corre

á-reunirse con Carlos.) Qué letra tan mala! (á Margarita.) Entiendes tú esos garabatos? (dá la carta á Margarita.) Quién firma?
 MAR. «Timoteo Perillan.»
 AND. Si; un prestamista que vive en la calle del Pez.
 MAR. Reclama seis mil reales.
 AND. Me adelantó cuatro mil solamente.
 ISA. Infame usurero.
 MAR. Y dice que sino se los entrega usted dentro de venticuatro horas, acudirá á los tribunales!
 AND. Y me encerrarán en un calabozo!
 ISA. En España no se prende por deudas.
 MAR. Pues no faltaba mas!
 AND. Es cierto. (Ignoran que me ha exigido una escritura de depósito... Oh!)

MAR. (acercándose.) Qué tiene usted?
 AND. Nada, nada. Cuida de tus hermanos... Van á destrozarme mis papeles. (se levanta.)
 MAR. (apartándose de su padre, á quien mira con amargura.) Me aleja de su lado. (Se acerca á su madre y coge una de sus manos que besa.)
 AND. (El infierno se ha desatado contra mí! No podré trabajar; no podré pagar, y me llevarán á la cárcel... Que deshonra para mi familia! No; prefiero mil veces la muerte.)
 ISA. (ap. á Margarita.) Por qué lloras? (Margarita estiene el brazo señalando á su padre; Isabel la comprende, é intenta levantarse.)
 AND. (Estoy resuelto; mi vida solo puede ser ya una carga para mi muger y mis hijos. (toma su sombrero.) No me despido.) (se dirige con desalentados pasos hácia la puerta.)
 ISA. Te vas otra vez?
 AND. Necesito... distraerme. (Pobre Isabel, pobres hijos míos!) (al llegar á la puerta, se oye el lejano sonido de una campana que toca á la oracion.)
 MAR. La oracion.
 (Isabel se arrodilla sobre la banqueta que tiene delante, y Margarita en el suelo á su lado. Los niños abandonan el juego, y las imitan. Andrés se detiene al oír la campana; se vuelve al escuchar la voz de Margarita; y al ver á su familia esclama despues de una ligera pausa.)
 AND. (Qué iba yo á hacer? (cayendo de rodillas.) Perdonadme, Dios mio! Cómo he podido olvidarme de vós? (aparece el Doctor en la puerta y se quita el sombrero.) (Iré á casa del General.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa del General, adornada con gusto y riqueza. Puertas á derecha é izquierda, y tres en el foro, descubriéndose por estas, otras habitaciones. Mesas de juego á los costados; un velador en el centro con libros. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, el GENERAL, Criados; estos colocan barajas y cajas de juego sobre las mesas; Luisa las arregla; el General aparece sentado en una butaca.

GEN. Dónde andará mi señor hijo?
 LUI. (continuando en su faena.) Quién sabe?
 GEN. Rara es la noche que se digna favorecernos con su presencia.
 LUI. Todos los jóvenes se divierten fuera de casa mejor.
 GEN. En mis primeros años los hijos de familia se recogían á las diez, lo mas tarde. (los criados se retiran.)

LUI. A la hora de la cena. (acercándose al General.) Es verdad que algunos en vez de meterse en la cama, como suponían sus padres, se iban luego á charlar con la novia.

GEN. Mi hijo no tenía necesidad de salir de su casa esta noche para hablar con la muger que le he destinado.

LUI. Pero si, para ver á la que él ha elegido.

GEN. (levantándose.) Y quién le ha autorizado para elegir sin mi consentimiento?

LUI. Has contado tú con el suyo?

GEN. Es decir...

LUI. Que no apruebo tus planes; por lo demas, ignoro lo que piensa tu hijo.

GEN. Tarde es ya para que piensen ustedes de distinta manera que yo; tú propia te has encargado de las vistas.

LUI. Yo no me opongo nunca á tu voluntad.

GEN. Ni yo presumo tener siempre la razon de mi parte; pero lo que es ahora...

LUI. Ahora menos que nunca.

GEN. Por qué? Vamos á ver si me convences; Matilde...

LUI. Le lleva cinco años á Enrique.

GEN. Mejor que mejor; el juicio no se perfecciona sino con la edad.

LUI. Celebro que no se haya perfeccionado el mío todavía.

GEN. Hay excepciones...

LUI. Niega que esa muchacha es horrible.

GEN. No es repugnante. Y sobre todo, yo se que se puede amar á una esposa aunque sea feísima.

LUI. Muchas gracias.

GEN. Eh! quién habla de tí? Demasiado sabes tú que eres linda.

LUI. Nada, nada; casa á tu hijo con esa rica heredera; pero aconséjale que no la lleve jamás á paseo; que la guarde como oro en paño...

GEN. Estas de buen humor?

LUI. Y segura de que no se llevará á efecto ese enlace.

GEN. Por qué motivo?

LUI. Porque Matilde es mas alta que tu hijo, lo menos un palmo, y un militar tan entendido como tú, no puede consentir que forme un granadero con un cazador. (se dirige al foro.)

GEN. Dónde vas?

LUI. Me parece que empiezan á llegar mis amigas. (Espero que muy pronto se declare en derrota.) (vase.)

ESCENA II.

El GENERAL; luego JUAN.

GEN. Qué graciosa es!.. Y no hay duda: Enrique está enamorado, y Luisa favorece sus pretensiones. Pero quién es ella? Alguna pobre, puesto que no se atreven á nombrarla siquiera. Hacen mal; yo no deseo otra cosa que el bien de mi hijo; y si esa muger es virtuosa si pertenece á una familia honrada... (viendo pasar á Juan.) Juan!

JUAN. Señor!

GEN. Has hecho mi encargo?

JUAN. Si señor.

GEN. Y qué has averiguado?

JUAN. Puedo asegurar á V. E. que el Señorito no tiene ningun estravio.

GEN. Ya lo sé; pero qué lugares frecuenta?

JUAN. Frecuenta... frecuenta... Señor, él anda por todas partes; dá paseos muy largos, y algunas noches se mete en una casa de la calle del Fucar.

GEN. Y sabes quién habita esa casa?

JUAN. Lo que es por eso, no tenga V. E. cuidado: buena gente á carta cabal.

GEN. De qué viven?

JUAN. El amo es un hombre de años, que se entretiene en hacer aleluyas.

GEN. Es casado?

JUAN. Por supuesto. Y tiene una hija como unas perlas que cose para fuera de casa.

GEN. Está bien. (Al fin tendré que enterarme yo mismo.) (vase Juan.)

ESCENA III.

El DOCTOR, ANDRÉS, el GENERAL.

Doc. Mi General...

GEN. (adelantándose.) Amigo mio...

Doc. Tengo la honra de presentar á usted el artista eminente, cuyas obras admira, y de quien hemos hablado esta tarde.

GEN. (á Andrés.) Crea usted que deseaba esta venturosa ocasion, y que la celebraré mientras viva.

AND. Mal puede hallar palabras que correspondan á tan delicada acogida, quien como yo, lejos de frecuentar el trato de la buena sociedad, vive en perenne lucha con los mas groseros metales.

GEN. (abriendo un cuaderno que está sobre el velador.) Luchando y venciendo; aqui está la prueba.

AND. (con satisfaccion.) Mis grabados!

GEN. Estraña usted que un militar tenga amor á las artes? Arte es tambien el de la guerra. El soldado y el artista aspiran á igual premio; la gloria. En ambas profesiones existen inválidos y desatendidos; pero esto es cuestion de fortuna; y cuando alguno no alcanzase la ventaja que por sus virtudes merece, todos deben solicitar su amistad y su aprecio. (ofreciendo su mano á Andrés, quien la estrecha con efusion.)

AND. Gracias, mi General.

ESCENA IV.

DON VENTURA, PEDRO, Caballeros 1.º y 2.º; Dichos.

GEN. Señores... (saludando á los que entran.)

Doc. (ap. á Andrés.) Vé usted como es un sugeto muy bondadoso?

AND. Es un caballero escelente. Conoce mi situacion por ventura?

Doc. He creido oportuno indicarle... (siguen hablando.)

VEN. Uf! vengo cansado de tanto correr.

GEN. Quién le ha obligado á usted á correr de ese modo?

VEN. Mi cochero. Dice que no lucen la yeguas sino cuando se llevan al trote. (los caballeros 1.º y 2.º se dirigen á don Ventura, y Pedro habla con el General.)

CAB. 1.º Y qué tal esa sociedad mercantil?

VEN. Desde que me nombraron su director, han subido las acciones un ciento por ciento.

CAB. 2.º Ya se vé, donde pone usted mano...

VEN. Tengo buena suerte.

CAB. 1.º Y sobre todo, inteligencia.

VEN. Pchs.

CAB. 2.º Ha logrado usted la concesion del camino de hierro?

VEN. Hoy mismo. (el Doctor va á hablar con el General, Pedro se une al grupo á donde está don Ventura, y Andrés ojea los cuadernos que hay sobre la mesa.)

PED. (á don Ventura.) No olvide usted que necesito treinta acciones lo menos.

VEN. Pues se quedará usted sin ninguna.

PED. Me he discuidado?

VEN. Hace mas de tres meses que estan colocadas.

PED. Paciencia.

CAB. 1.º Que diantre! Yo deseaba tambien...
 PED. A lo menos me proporcionará usted algunos datos para hablar de esa linea en el boletin de los caminos de hierro.
 VEN. Con mucho gusto.
 PED. Es un compromiso...
 VEN. (llevándole á un lado.) Con permiso de ustedes. (Le he reservado á usted cincuenta acciones; pero no me conviene que sepan...)
 PED. Comprendo.

ESCENA V.

LUISA, dichos.

LUI. Qué es esto? Huyen ustedes de nosotras quizá? (todas la saludan y rodean.)
 DOC. En este momento, le preguntaba al General por usted.
 GEN. (á Luisa.) El señor don Andrés Ciezar.
 LUI. Caballero!..
 AND. Señora!..
 LUI. Crei que estaban ustedes jugando.
 VEN. Mas tarde. Quiere usted darme el brazo? (vase con Luisa, por el foro.)
 DOC. (ap. á Andrés.) Ese es quien puede colocar á usted. Voy á preparar el terreno. (Pedro habla con los caballeros 1.º y 2.º.)
 GEN. (á Andrés.) Quiere usted venir al salon?
 AND. En acabando de ver este libro.
 GEN. En Alemania compré esos grabados.
 AND. Son admirables.
 DOC. (al General.) Vamos? (vase con el General y Andrés sigue ojeando los cuadernos.)
 CAB. 1.º (á Pedro.) Como ha conseguido usted esa ganga?

PED. Por tercera persona.
 CAB. 1.º Dichoso usted!
 PED. Cien acciones poseo; le cederé á usted cincuenta, si gusta.
 C.B. 1.º Tanto favor!
 PED. La prima que he tenido que pagar es muy corta.
 CAB. 1.º Cualquiera que sea..
 PED. Ya arreglaremos eso despues.
 CAB. 2.º (al primero.) Quieres jugar?
 CAB. 1.º (á Pedro.) Hasta luego, y mil graeias. (ap. al segundo.) Ya hemos hecho negocio. (se pone á jugar con el caballero segundo, en una de las mesas situadas en la segunda pieza.)

ESCENA VI.

ANDRÉS Y PEDRO.

PED. (á Andrés tocándole en el hombro.) Cómo pierdes el tiempo!
 AND. Eh?... (para sí, volviendo á su ocupacion.) Qué descaro!
 PED. Parece que evitas mi conversacion?
 AND. Asi es.
 PED. Mal hecho; mi amistad puede serte muy útil.
 AND. Yo no seré tu amigo jamás: entre el crimen y la honradez no cabe alianza.
 PED. Pero existe armonia.
 AND. Déjame.
 PED. No seas rencoroso; y comprende que si escucho con tanta mansedumbre los ultrages que me estas dirigiendo, es por consideracion á tu estado.
 AND. No me cambio por tí.
 PED. Sé que vas á perder la vista sino abandonas los buriles; sé que no hay salvacion para tu esposa sino

la mandas al Pirineo; sé que vienes á esta casa en busca de una colocacion; y sé que no conseguiras cosa alguna.

AND. Pero quién te ha dicho?..
 PED. El Doctor. Cómo vengo á esta casa con tanta frecuencia...
 AND. Ya lo ves; el pobre que es honrado pide una limosna: pero no comete una infamia.
 PED. Y si no te socorren?
 AND. (con desaliento.) Entonces...
 PED. Te entregaras sin defensa á la desesperacion? Yo me defenderia con las manos, con los dientes... (señalando á las mesas de juego.) Mira; dentro de algunos minutos se cubrirán de oro esas mesas, y tal habrá que no teniendo corazón para darte una onza, espondrá á una carta mil duros. Quieres jugar?
 AND. Sin dinero?
 PED. (ofreciéndole dos billetes.) Toma dos mil reales prestados.
 AND. Quita! No te los podré pagar si los pierdo.
 PED. No perderás.
 AND. Tú que sabes?
 PED. Te aseguro que no perderás.
 AND. (con recelo.) Cómo?
 PED. La fortuna favorece siempre al que juega por primera vez para engolosinarle mejor.
 AND. Si es verdad que deseas servirme; guarda tu dinero y dame las cartas que confió el coronel Moran á tu padre.
 PED. Hablaremos de ese asunto en mejor ocasion. (instándole para que tome los billetes.)
 AND. Esas cartas!
 PED. (poniéndole los billetes en la mano.) Acuérdate de tu familia.

AND. Esas cartas! (Quédase con los billetes sorprendido de la llegada del Doctor.)

ESCENA VII.

Dichos, el DOCTOR, DON VENTURA, Convidados, luego el GENERAL. El Doctor y don Ventura se dirigen á Andrés; los demás toman parte en el juego de los caballeros primero y segundo.

DOC. (á don Ventura.) Aquí tiene usted mi recomendado. (á Andrés.) El señor don Ventura Midas, ilustre banquero y gran protector de los hombres que valen.
 VEN. Verdaderamente... yo...
 AND. Caballero...
 DOC. (á don Ventura.) Tengo que ver á una enferma, y ya me retiró. Ruego á usted que no olvide mi empeño. (ap. á Andrés.) Valor! (vase.)
 VEN. Decia usted?
 AND. (cortado.) Ya le habrá á usted referido el Doctor.
 VEN. Cierto. Parece que quiere usted tomar nuevo oficio?
 AND. Tengo que abandonar á la fuerza mi noble profesion.
 VEN. Corriente; yo le proporcionaré á usted medios de buscarse la vida.
 AND. (con sumo gusto.) Será posible!
 VEN. Cuente usted con el destajo del primer trozo de esplanacion que se haga.
 AND. (con extrañeza.) Un destajo?...
 VEN. (calculando.) Siempre le quedará á usted por kilómetro, una ganancia de...
 AND. No comprendo. Quiere usted explicarme?
 VEN. Se trata de un negocio en que tendrá que adelantar diez mil duros.

AND. Ah!.. (á don Ventura.) Caballero, si yo poseyese tal suma, no importunaria á usted.

VEN. Entonces, qué es lo que usted pretende de mí?

AND. Una colocación nada más.

VEN. En las oficinas de la empresa, nada queda vacante. Sabe usted construcción?

AND. No señor.

VEN. Y mecánica?

AND. Tampoco.

VEN. Pero hombre no sabe usted nada, no sirve usted para nada... (viendo entrar al General.) Mi General, nos permitirá usted poner una banca de cuatro mil reales siquiera?

GEN. Es que luego se pican ustedes y...

VEN. Me calienta la cabeza el tresillo.

GEN. No le gusta á usted el ecarté?

VEN. Eso de jugar un cuarto de hora para hacer cinco puntos... (los demás convidados bajan á la escena y se acercan al General.)

AND. (Acabó mi esperanza, no sirvo para nada... para nada.) (estrujando impensadamente entre sus manos los billetes que le entregó Pedro.) (Qué tengo yo aquí?) (don Ventura y los convidados rodean una de las mesas de juego inmediatas al espectador.)

GEN. Bien; lo que ustedes quieran.

PED. (ap. á Andrés.) Va á empezar la banca; y jugando á la dobla puedes ganar en cinco golpes, sesenta mil reales.

AND. (para sí.) Sesenta mil reales!

VEN. Quién talla? (movimiento de Andrés.)

CAB. 1.º Cualquiera!

PED. (ap. á Andrés.) No pierdas la ocasión.

AND. (adelantándose con resolución.) Yo tallo. (se sienta á la mesa.)

CAB. 2.º De cuánto es la banca?

AND. (arrojando los billetes sobre la mesa.) De dos mil reales nada más por ahora. (Pedro se coloca enfrente de él, y baraja separadamente las dos barajas que hay sobre la mesa.)

VEN. Copo.

PED. Hombre, deje usted que los demás se diviertan. Quién lleva conmigo una banca? Pongo veinticinco duros.

CAB. 1.º Aquí están los míos. (dáselos.)

VEN. Los mil reales que faltan. (entregándole un billete.)

PED. Se ha empeñado usted en que le desbanquemos? Corriente.

AND. (ap. echando el albur.) Protegedme, Dios mío!

PED. Copo á este dos de bastos. (tira Andrés la suerte.)

GEN. (Es jugador y se queja de la fortuna!) (observa el juego desde alguna distancia.)

VEN. Hemos perdido.

PED. Yo voy á buscar mi desquite. (arregla la baraja que ha servido; Andrés toma la que no ha jugado y corta Pedro.)

VEN. Tome usted dos mil reales. (á Pedro.)

CAB. 1.º Veinte y cinco duros. (idem.)

CAB. 2.º Cincuenta. (idem.)

PED. Si yo he de poner, no cabe más. Por qué no elige alguno de ustedes?

VEN. No, no. (sigue la marcha del juego según lo indica el diálogo.)

PED. Copo.

AND. Juego.

VEN. (á Andrés.) Amigo, le han traído á usted á jugar esta noche.

AND. (conmovido.) Es la primera vez en toda mi vida.

PED. (barajando.) Hasta el fin no se canta victoria!

AND. Quién alza?

PED. Yo.

VEN. Vamos á la tercera.

PED. De buena gana le coparía ese caballo; pero no puedo solo.

VEN. Tome usted lo que falte, (dale dinero.)

AND. Juego.

VEN. La sola!

AND. (He ganado también!)

VEN. (á Pedro.) No tiene usted acierto ninguno.

PED. No señor; y renuncio al desquite. (levantándose despues de cortar.)

AND. (Si estaré soñando!)

PED. Buen as! (se coloca al lado de Andrés como para ver las cartas que salen.)

GEN. (Sentándose en el puesto que ha dejado Pedro y observando la baraja que no juega.) Pongo cuatro mil reales al as. (sin poner dinero.)

VEN. Y yo el resto. (poniendo el dinero.)

PED. (ap. á Andrés.) Retirate en seguida.

AND. (Qué me retire!)

GEN. (á Andrés.) Prevengo á usted que juego bajo mi palabra.

AND. (Y él también se retira!)

GEN. Ha oído usted que llevo cuatro mil reales á esta carta?

AND. Cómo, usted...

GEN. (Se turba.)

AND. Me favorece de tal modo la fortuna... que siento...

GEN. Ganar?

AND. (No sé lo que me sucede...) (jugando.)

GEN. (Estos naipes no son de mi casa.)

VEN. (al General.) Perdimos. Voy á copar yo solo la primera carta que salga á este lado.

GEN. Señores, creo que ya se ha perdido y se ha ganado bastante esta noche. A Luisa no le agrada este juego, y suplico á ustedes que la den compañía.

VEN. Vamos allá (vase con los convidados.)

GEN. Pedro, quiere usted hacerme el favor de ver si ha venido mi hijo?

PED. Al instante. (ap. mirando á Andrés.) Yo te quitaré los escrúpulos. (vase.)

ESCENA VIII.

ANDRÉS, el GENERAL.

GEN. Por qué no recoge usted ese dinero?

AND. Yo... (recoge el oro y los billetes que están sobre la mesa.)

GEN. Nadie debe tener reparo en tomar lo que ha ganado legitimamente. (dándole un billete de banco de cuatro mil reales.) Mi puesta.

AND. (rehusando tomarle.) Perdóne usted; pero...

GEN. (obligándole á tomarle.) Las deudas de juego son sagradas. Además, necesitaba pagar á usted esta para pedirle cuenta de otra que no ha querido satisfacer.

AND.Cuál?

GEN. La que contrae todo el que pone los pies en mi casa; de respetarla y considerar á cuantos en ella recibo.

AND. No comprendo...

GEN. Hace un instante que le di á usted mi mano creyendo que la ofrecía á un hombre de honor; me engañé.

AND. General!

GEN. Cómo imaginar que el hijo del brigadier Ciezar, que un artista famoso; que la persona cuyo trato solícito con orgullo, fuese capaz de tan infame supercheria?

AND. Caballero?..
 GEN. Es usted un estafador de oficio.
 AND. Dios mio!
 GEN. Un ladrón.
 AND. (agarrando una silla por el respaldo.) Oh!

ESCENA IX.

PEDRO, que sale por el lado que está Andrés; Dichos.

PED. (deteniéndole.) Qué vas á hacer.
 AND. (fuera de si.) Yo ladrón?... (tirando el billete á los pies del General.) Tome usted su dinero.
 GEN. No se trata aquí de dinero.
 AND. General, cuando se lanza una acusacion de esa especie es preciso sostenerla con pruebas ó con sangre.
 GEN. Salga usted de mi casa.
 AND. No me comprende usted?
 GEN. Comprendo que no debo cruzar mi espada con quien así mancilla su nombre.
 AND. (frenético.) No me concede usted la satisfacción que necesito?
 GEN. (después de una pausa.) Consiento, porque deseo evitar un escándalo.
 AND. (con gozo.) Ah! Le mataré... le mataré.
 GEN. Ni aun así recobrará usted su honra. (vase.)

ESCENA X.

ANDRÉS, PEDRO.

AND. Le mataré.... tú serás mi padrino.
 PED. Estás loco? Ni yo quiero ser tu padrino, ni tu debes batirte.
 AND. Por qué?
 PED. Porque cuando á uno le cogen en el garlito, es necesario bajar la cabeza.
 AND. Vas tú á calumniarme también?
 PED. Haste de nuevas.
 AND. Calla!.. calla!..
 PED. Para qué te presté yo el dinero? Para qué me puse enfrente de tí? Por qué barajaba? Por qué he procurado apuntar?
 AND. (cogiéndole por el brazo.) Villano!.. (pausa.) Conqué es cierto? Conqué he robado el dinero á esa gente? Qué vergüenza, Dios mio!
 PED. Ahora sales con eso?
 AND. Y has podido creer que sería tu cómplice? No, no; yo confesaré la verdad; lo contaré todo... todo.
 PED. Quieres perderme?
 AND. La espacion corresponde al culpable.
 PED. Entonces, yo debo remitir á tu padre unas cartas...
 AND. Qué dices?..
 PED. No vive el responsable; pero...
 AND. Serías capaz...
 PED. (viendo venir al General.) Silencio.

ESCENA XI.

El GENERAL, dichos y luego ENRIQUE.

GEN. Todavía aquí?
 AND. (para si.) La honra de mi madre!.. Esas cartas...
 GEN. Aunque he tenido la condescendencia de aceptar ese duelo, no quisiera que permaneciese usted por mas tiempo dentro de este recinto. Mañana nos veremos por última vez. Vaya usted á buscar sus padrinos y yo le prometo que nadie sabrá lo que aquí ha sucedido.
 AND. Ya no pienso batirme.
 GEN. Y los deseos que tenia usted de quitarme la vida?
 AND. Repito que ya no me bato.

GEN. (con desprecio.) Estafador y cobarde; qué degradacion!

AND. Piense usted lo que quiera de mi; pero soy inocente...
 GEN. Cómo podrá usted justificar su conducta? Quién ha traído aquí esta baraja? (señalando la que está sobre la mesa.)
 AND. Quién?... (Pedro que se ha colocado detrás del General, se pone el dedo índice sobre los labios.)
 GEN. Pruebe usted su inocencia.
 AND. La prueba? La prueba... Juro á usted, por mi honor... (aparece Enrique.)
 GEN. Bella garantía. Miserable, salga usted de esta casa antes que mis criados le arrojen.
 AND. Ah! (reprimiéndose.) Si; es lo mejor. (vase.)

ESCENA XII.

ENRIQUE, el GENERAL, PEDRO.

ENR. (con interés.) Por qué insulta usted á ese anciano?
 GEN. Qué te importa á tí?
 ENR. (turbado.) A mí?...
 GEN. Le conoces acaso?
 ENR. Yo sé que no merece tan duros ultrajes.
 GEN. Tú respondes de él?
 ENR. Con el alma y la vida!
 GEN. (Qué interés!) Donde le has tratado?
 ENR. (mas turbado.) Yo...
 GEN. (Que sospecha!.. Será por ventura?.. Juan me esplicó á su modo que era un artista..) (cogiendo á Enrique por el brazo.) Enrique, no vive ese hombre en la calle del Fucar?
 ENR. Allí vive.
 GEN. No tiene una hija?
 ENR. Padre!..
 GEN. Una hija á quien amas?
 ENR. Es verdad, padre mio.
 GEN. Oh! Desgraciado de tí, si la vuelves á ver. (vase.)
 ENR. (siguiéndole.) Una palabra...
 PED. (Esto se enreda; mi ganancia es segura.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La decoracion del acto segundo, suprimidas las mesas de juego, y cerradas las dos puertas laterales del fondo.

ESCENA PRIMERA.

EL GENERAL y PEDRO, sentados cerca de un velador. LUISA, bordando al lado opuesto: JUAN, que entra con un servicio de té y lo coloca sobre el velador.

GEN. (á Juan.) Trae cigarros. (á Luisa.) No tomas una taza de té? (vase Juan.)
 LUI. (levantándose.) No; pero voy á servírselo á ustedes. (vuelve Juan con una cigarrera.)
 GEN. (á Pedro.) Vamos, cuéntenos usted como estuvo ese baile.
 PED. Lo mismo que los anteriores. (Juan coloca la cigarrera sobre el velador.)
 GEN. (á Juan.) Qué hace mi hijo? (Luisa vuelve á ocuparse de su bordado.)
 JUAN. Se ha encerrado en su cuarto.
 LUI. (Estará escribiendo á Margarita.)
 JUAN. Quiere usted que le llame?
 GEN. No; déjale.
 LUI. (ap.) Pobre muchacha; va á llevar un golpe terrible.

GEN. (á Pedro.) Hubo mucha concurrencia?
 PED. Estremada.
 GEN. Y qué papel representaba usted en la fiesta?
 PED. El papel de curioso. En el salon estudié las ventajas de las polkas y la *bon-homé* de las mamás; en el buffete, la elasticidad de algunos estómagos; y en todas partes las miserias de este pícaro mundo.
 GEN. (á Juan.) Fuego. (vase Juan.)
 LUI. (á Pedro.) Usted, solo vé lo malo de todas las cosas.
 PED. Veo, señora, lo que hace mas bulto. Aquello parecia una esposicion de productos morales. Allí encontré una madre que juega á la bolsa para casar á su hija, y un jóven que ha perdido al *bascarrá* el dote de su hermana; un caballero.. (Luisa se levanta.)
 GEN. (á Luisa.) Te incomoda la murmuracion?
 LUI. Me voy para que fumen ustedes con toda libertad. (vase.)

ESCENA II.

EL GENERAL, PEDRO; luego JUAN con una elegante lámpara de encender cigarros.

PED. Sentiria que por mi causa...
 GEN. No creo... (Me ha hecho un gran favor en marcharse.) No fuma usted?
 PED. (tomando un puro.) Escelente habano! (entra Juan con la lámpara y la coloca sobre el velador.)
 GEN. (á Juan.) Vete. (vase Juan, llevándose el servicio del té.)
 PED. Encienda usted.
 GEN. (alargándole la lumbré despues de haber encendido.) Perico... qué opina usted del matrimonio?
 PED. Me parece un término como otro cualquiera; y todo lo que es llegar al fin, es bien triste.
 GEN. El que desea una cosa y la consigue, llega á un término grato.
 PED. Pero pronto se fastidia.
 GEN. Por qué?
 PED. Porque desde que la alcanza, es seguro que ya no la aprecia.
 GEN. Funesta doctrina!
 PED. Hablo por experiencia propia.
 GEN. De manera que si yo le propusiera á usted un negocio...
 PED. (Dónde irá á parar?) Hable usted.
 GEN. Su padre de usted administró los bienes de mi casa con tanta probidad, que no dejó á su muerte ni un cuarto.
 PED. Me consta; y lo siento en el alma.
 GEN. Siente usted que fuese tan próbo?
 PED. Me refiero á la herencia.
 GEN. Eso es otra cosa. Despues, usted no ha seguido carrera ninguna.
 PED. Es cierto.
 GEN. Pero aun puede usted conseguir una posicion muy bonita.
 PED. De qué manera?
 GEN. Casándose.
 PED. (levantándose.) Casarme yo? En qué le he ofendido á usted, General?
 GEN. Tranquílcese usted; esto no es ponerle una espada á los pechos. (se levanta.)
 PED. Casarme yo?... La ocurrencia es graciosa... Por supuesto habrá dote? (paseándose.)
 GEN. Doscientos mil reales. (Pedro se detiene.)
 PED. Doscientos mil... (con intencion, y mirando al General.) Es algun antiguo conocimiento de usted?
 GEN. Nada, nada; se trata de una jóven...

PED. Ya... qué usted protege?
 GEN. No la he visto en mi vida.
 PED. Vamos claros: qué interés tiene usted en que yo me case con ella?
 GEN. Mi hijo la ama, y he dado mi palabra de casarle con otra.
 PED. (Es la hija de Andrés.) Acabará usted de explicarse... Con que veinte mil duros?..
 GEN. Doscientos mil reales.
 PED. Crei haber oido... Poco es para quien tiene las deudas que yo.
 GEN. Se pagarán las deudas.
 PED. No cree usted que me quitan el sueño; pero en fin, si usted quiere dar ese susto á mis acreedores, mejor.
 GEN. Viajará usted por el extranjero con su esposa unos meses.
 PED. A costa de quién?
 GEN. A mi costa.
 PED. Amigo, para sitiar una plaza, es usted un general que no tiene precio. Acaba usted de hacerme una proposicion que es mi sueño dorado.
 GEN. Con que acepta usted?
 PED. Hombre, deme usted siquiera diez minutos para que reflexione.
 GEN. Es muy justo.
 PED. Pero no espere usted que me rinda: capitularé en todo caso. (Dará los cuatrocientos mil reales.)
 GEN. (viendo á Juan que entra con un azafate.) A qué vienes?

ESCENA III.

JUAN, Dichos.

JUAN. La señora me ha dicho que deje esto aqui. (lo pone sobre el velador.)
 GEN. Bien está. (vase Juan.)
 PED. Me marchó.
 GEN. Espero su respuesta de usted.
 PED. (se dirige á la puerta del foro, y dice reparando en el azafate.) Magníficos regalos de boda! M. y C... no conozco esta cifra.
 GEN. Matilde...
 PED. Ah! si: la prometida de Enrique. Vuelvo en seguida. (vase.)

ESCENA IV.

ENRIQUE, LUISA, EL GENERAL; luego JUAN.

ENR. (que ha oido las últimas palabras de Pedro, dice al general.) Mi prometida?
 GEN. Enrique!..
 ENR. Padre, yo no le he exigido á usted prueba ninguna cuando me refirió las causas que le obligan á contradecir mi eleccion; respeté su voluntad, y acabo de hacer un gran sacrificio.
 GEN. El que exige tu nombre.
 ENR. Pero muy doloroso; y por lo mismo, espero que no insistirá usted en casarme ni con Matilde, ni con otra muger.
 GEN. Eres libre.
 ENR. (mostrando una carta abierta.) Gracias. Voy á remitir á Margarita mi última carta; voy á destrozar su corazon de amante y de hija.
 LUI. Permite que la lea. Hay verdades que por mas que se dulcifican... (toma la carta.)
 ENR. Pobre niña! Nunca la olvidaré.
 LUI. Por qué nombras para nada á su padre?
 ENR. Tenia que justificar mi conducta...

GEN. Has hecho bien? la verdad es siempre el pretesto mejor.
 ENR. La verdad!
 GEN. Desconfias de mi? La palabra de un hombre de honor...
 ENR. Temo que la palabra de usted no será suficiente para que una buena hija crea en la deshonra de su padre querido; y si duda, si exige mas pruebas...
 GEN. Pruebas?...
 ENR. Si á usted le acusáran, yo no me convenceria jamás.
 JUAN. (sale.) Señora, ahí está la encajera.
 LUI. Qué encajera?
 JUAN. No mandó usted componer un velo ayer tarde?
 LUI. Es Margarita!
 ENR. Margarita!..
 GEN. (á Luisa) Recíbela, y procura hacerla entender... Ven, Enrique. (vase.)
 LUI. (á Juan.) Que entre. (vase Juan.)
 ENR. (á Luisa.) Confío en usted. (vase.)

ESCENA V.

MARGARITA, con el velo envuelto en un pañuelo de seda.
 LUISA; despues JUAN.
 LUI. Entre usted, Margarita.
 MAR. Señora... He velado toda la noche para cumplir á usted mi promesa. (coloca sobre el velador el pañuelo en que trae el velo, y repara en las vistas.)
 LUI. Siento que se haya usted privado del sueño.
 MAR. (ap.) Ola! Ya han traído las vistas. Regalos de boda!
 LUI. (ap.) Ha reparado en ellos. Mejor: así comprenderá...
 MAR. (ap.) Para quién estarán destinados?
 LUI. Le agradan á usted esas vistas?
 MAR. Qué ricos encages!.. Qué preciosos pañuelos!
 LUI. Mi esposo va á casar á su hijo...
 MAR. (Mis iniciales!..)
 LUI. (Me dá compasion.)
 MAR. (Yo no sé lo que por mí pasa.)
 LUI. Qué tiene usted, Margarita? Se pone usted mala!
 MAR. No señora; todo lo contrario: la sorpresa... el contento...
 LUI. El contento!
 MAR. Qué buena es usted! Cómo habia yo de esperar que se dignase protegerme y honrarme con tantos favores? Deje usted que la bendiga; que bese sus manos... (besa la mano de Luisa.)
 LUI. Qué hace usted? Qué motivo...
 MAR. No disimule usted por mas tiempo! Yo no podia menos de adivinar... (mostrándola un pañuelo.)
 LUI. No comprendo...
 MAR. Mi cifra...
 LUI. (Desgraciada!)
 MAR. No quiere usted usurpar á Enrique la satisfaccion de darme una noticia tan venturosa? Pues bien: nada he visto; nada sé; disimularé cuando venga...
 LUI. (Su alegría me hace daño.)
 MAR. Al entrar aquí, me alarmó su indiferencia de usted. No creia en mi felicidad... no la veia... Hablo como una loca, no es cierto? Lloro y rio á la vez... Pero he sufrido mucho... mucho. Temí que me separáran de él; que no llegaria á ser nunca suya... Pero ya no cabe en mi corazon la alegría; el contento me ahoga...
 LUI. Oiga usted, Margarita.
 MAR. Permítame usted que lleve á mi casa el consuelo de mi felicidad. Mi madre sufre; mi pobre padre lle-

gó esta mañana cubierto su rostro de una mortal palidez, y tan triste, que hasta rechazó á mis hermanitos cuando corrieron á darle un abrazo.
 LUI. (No hay mas remedio.)
 MAR. Se ha encerrado en su taller, y...
 LUI. (alto, y entregándola la carta de Enrique.) Lea usted, Margarita.
 MAR. (turbada) Letra de Enrique?
 LUI. En este momento iba á remitírsela á usted.
 MAR. (con ansiedad y mirando fijamente á Luisa.) Dios mio! Ocorre algo?
 LUI. Lea usted.
 MAR. No me atrevo... usted debe saber lo que contiene esta carta... Dígamelo usted... No me ama ya? Quizá me abandona?... Qué horrible silencio! (abriendo la carta.) Bien está. Yo lo averiguaré. (despues de haber leído.) Esto es indigno! (apretando la carta entre sus manos.) No puede ser de Enrique esta carta!.. (mirando la firma.) Es su firma, si, si. Y tienen valor para dirigirme este escrito? Para calumniar de tal modo á mi honrado padre?
 LUI. No le calumnian.
 MAR. Usted no sabe lo que se dice, señora. Enrique!... Enrique!.. Pero dónde está? Quiero verlo... (tira del cordon de una campanilla.)
 LUI. Margarita! Ruego á usted que se modere. (sale Juan.)
 MAR. Diga usted á su señorito que venga. (vase Juan.)
 LUI. Usted ha olvidado?... Usted no reflexiona?...
 MAR. Yo solo pienso en que están injuriando á mi padre.
 ESCENA VI.
 ENRIQUE, Dichas.
 ENR. (Ella!)
 MAR. Me han dicho, caballero, que esta carta es de usted.
 ENR. Es verdad.
 MAR. Mírela usted bien.
 ENR. Yo la he escrito.
 MAR. Con que mi padre es un criminal? Pero esto no puede decirse sin pruebas. Usted las tendrá; usted me las va á manifestar ahora mismo. Dónde están? Dónde están? No existen? Cómo han de existir? Esta carta es un vil y cobarde pretesto. Si, el mas cobarde y el mas villano de la tierra. Mi padre un ladron? Miente usted!
 ENR. Margarita!
 MAR. Miente usted, miente usted!
 ENR. Oh!
 MAR. Diga usted que se arrepiente; que rompa sus juramentos; que no quiere empañar la opulencia de su casa uniéndose á una pobre costurera; que se rie de ella; que la olvida, y le creeré, y hasta le escucharé tranquilamente; pero no pisotee usted las canas de un virtuoso padre de familia, porque ese hombre sin mas riquezas que su probidad, es mas honrado, mas digno, mucho mas respetable que usted. (se deja caer en una silla sollozando.) Oh! Dios mio!.. Dios mio!..
 LUI. (Ese lenguaje...)
 ENR. (arrojándose á los pies de Margarita.) Perdone usted, Margarita, perdone usted. Tal vez se haya equivocado mi padre, y...
 MAR. Aun duda!..
 ENR. No; te creo... te creo.
 LUI. Cállese usted. Me parece que viene mi esposo. (levántase Margarita.)
 ENR. Voy á pedirle esplicaciones delante de tí.

MAR. (*haciendo ademán de retirarse.*) Delante de mí! No, no!
LUI. Entre usted en mi cuarto. (*vase Luisa con Margarita por una de las puertas laterales, al mismo tiempo que entra el General por las del foro y las vé.*)

ESCENA VII.

EL GENERAL, ENRIQUE.

ENR. Padre mio!
GEN. (*señalando la puerta por donde ha entrado Margarita.*) La has visto; has hablado con ella..
ENR. Si hubiese usted estado presente! Si usted..
GEN. Basta: adivino todo lo que vas á decirme; sé que estás enamorado, y que á tu edad las pasiones suelen avasallar la razon; pero ten presente que tu padre perderia la vida antes que transigir con la infamia.
ENR. (*ap., á su padre.*) Repare usted que puede escucharnos.

ESCENA VIII.

JUAN, Dichos.

JUAN. Ahí está... don Andrés, un señor que vino ayer noche; y dice que desea hablar con usted dos palabras.
GEN. Conmigo? No... no... Di que no estoy en casa.
ENR. Y si volviera para sincerarse, para defenderse..
GEN. Enrique, tratándose de tu felicidad, nunca hubiera yo juzgado tan ligeramente como supones. Sin embargo, quiero que no quede ni sombra de duda entre nosotros. (*á Juan.*) Que pase. (*vase Juan.*)
ENR. Cuánto debo á usted, padre mio!
GEN. (*señalandole la puerta por donde se fué Luisa.*) Desde allí puedes enterarte de nuestra conversacion, y si despues te parece posible esa alianza, cuenta desde ahora con mi consentimiento. (*vase Enrique.*)

ESCENA IX.

ANDRES, EL GENERAL.

AND. Con permiso de usted. (*aproximándose al General despues de una pausa.*) Usted estrañará mi venida.
GEN. Confieso... que no la esperaba.
AND. Vuelvo para hacer una restitution y marcharme.
GEN. Qué restitution? No me devolvió usted anoche el dinero que puse..
AND. Si; pero no el que pusieron los otros. (*sacando el dinero.*) Fué un olvido... Tome usted... Tome usted..
GEN. Imposible!.. Hoy mismo iba á remitir á usted mis cuatro mil reales.
AND. Tome usted, caballero.
GEN. Si usted cree haber ganado ese dinero legítimamente, no comprendo..
AND. Lo dejaré sobre esa mesa, es lo mismo.
GEN. Será inútil, porque dentro de algunos instantes se lo llevarán á su casa.
AND. Por qué me atormenta usted de ese modo? Qué gloria, qué triunfo conseguirá usted en humillar á este mísero anciano? Usted no debe ignorar la verguenza que he pasado al poner otra vez los pies en su casa, y la desesperacion que me espera en la mia. Pobre y sin poder trabajar, ni me es posible socorrer á mi esposa gravemente enferma, ni dar pan á mis hijos, ni cumplir las condiciones de un préstamo inícuo. Iré á la cárcel; dejaré morir á mi pobre Isabel. huérfanas

aquellas criaturas... pero le devolveré á usted este malhadado dinero.

GEN. Consérvelo usted siquiera para salir de tan graves apuros.

AND. Jamás!

GEN. No lo ha ganado usted en el juego?

AND. No es mio.

GEN. (Qué teson!) Y si yo se lo doy?

AND. (*con alegría.*) Cómo, usted me lo regala?.. Tampoco.

GEN. (Estraño carácter!)

AND. (*con grande cortedad.*) Si usted me lo quisiera prestar...

GEN. Si señor.

AND. (*guardando el dinero.*) Gracias. Yo se lo devolveré algun dia, y entonces sabrá...

GEN. Y por qué no ahora mismo? Hable usted.

AND. (Si yo pudiera hablar!..) Nada... nada...

GEN. Júreme usted por la vida de sus hijos, que jugó y ganó lealmente ese dinero, y le creeré, y hasta le pediré perdon por la ofensa que anoche le hice.

AND. (Madre mia!)

GEN. Calla usted? Al menos, ya que no ha tenido valor para vengar aquellos ultrages, tampoco se atreve á mentir. (*dirigiendo la vista á la habitacion en que está Enrique.*)

AND. (Por qué habrá mirado á esa puerta?)

GEN. (*mirando.*) He deseado que pudiera usted probar su inocencia... justificar su conducta...

AND. (Otra vez!)

GEN. (*mirando.*) Para darle una cumplida satisfaccion...

AND. (Alguien nos escucha.)

GEN. Y me pesa ver confirmada la opinion que formé.

AND. (*ap., reparando en el pañuelo que dejó Margarita.*) Yo he visto ese pañuelo en mi casa. (*aterrado.*) Si fuera mi hija! General, quién está en ese cuarto?

GEN. Usted supone?..

AND. Alguien está ahí; me lo revela el terror que se ha apoderado de mi alma. Abra usted esa puerta.

GEN. Recuerde usted que se encuentra en mi casa.

AND. Estas gentes que presumen de honradas, son inexorables cuando se trata de castigar: aprietan y aprietan hasta que muere en sus manos la víctima. No quiere usted abrir? Yo abriré.

GEN. (*tratando de impedirlo.*) Nadie manda aquí sino yo.

AND. Atrás! He creído que usted me vendia, y necesito averiguar si me he equivocado para darle tambien una cumplida satisfaccion. (*se dirige á la puerta, y se detiene al ver salir á Enrique.*)

ESCENA X.

ENRIQUE, Dichos.

AND. (Ah! respiro! Puedo volver á mi casa sin temer la presencia de mi familia.)

ENR. Padre mio, todo lo he escuchado.

AND. Lo siento por su padre de usted.

GEN. Por mí?

AND. No quiere usted que le compadezca, cuando ha faltado á su palabra, dejando de guardar mi secreto; cuando no ha tenido inconveniente en proporcionar á su hijo la triste leccion de ver menospreciada la vejez, la miseria abatida?.. Usted es ahora el que debe bajar la cabeza.

GEN. Y usted se compara conmigo?

AND. Dios nos juzgará... y á él apelo. (*vase.*)

ESCENA XI.

MARGARITA, LUISA, ENRIQUE, y el GENERAL.

(Margarita, demostrará al salir tanto en la palidez del rostro como en la debilidad de sus pasos, lo que ha padecido durante las anteriores escenas. Atraviesa el teatro como descosida de abandonar pronto aquella casa; pero se detiene un instante delante de Enrique, y luego se esfuerza por ahogar un suspiro, dice las últimas palabras, y vase.)

ENR. (dirigiéndose á Margarita.) Margarita!

GEN. (sujetando á Enrique.) Qué haces?

ENR. Es mi felicidad! Es mi vida!

GEN. Nunca, nunca!

MAR. No guardo rencor á ninguno. (vase.)

ESCENA XII.

LUISA, ENRIQUE, el GENERAL.

LUI. Infeliz!

ENR. Padre, dos son los que tiene usted que despreciar en adelante: á Ciezar, el ladrón de dinero, y á Enrique Moran, el ladrón de una honra.

GEN. Tú?... (amenazando á su hijo.)

LUI. Oh! (deteniéndole.)

ENR. Síga usted administrando justicia.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La decoración del primero.

ESCENA PRIMERA.

ANDRÉS, que entreabre la puerta del foro, observa, y entra agitado y receloso.

No hay nadie... (entra.) Todo está como lo dejé. Temía que hubiese llegado antes que yo la noticia de mi deshonra... Infundado recelo! Quién había de venir?... (se sienta.) Todavía no ha vuelto Isabel, ni Margarita... Mejor! Así no leerán en mi rostro... Y qué han de leer? Verán las huellas de crueles tormentos; pero no el sello de la infamia. (pausa.) Ya estoy mas tranquilo; ya pueden volver cuando gusten... (se levanta azorado.) Eh? Me pareció escuchar... Son mis hijos, que estarán jugando allá arriba. Reid, reid; y librad si queréis; vosotros no conocéis aun este llanto que no puede asomar á los ojos!... Pero despues de todo, yo debia alegrarme tambien como ellos: tengo dinero, dinero... Si: dinero, que es preciso devolver algun dia. (se aproxima á la mesa, descubre las planchas, y toma un buril.) Vamos á trabajar... (llevándose la mano á los ojos.) Oh! ya me habia olvidado!..

ESCENA II.

PEDRO, ANDRÉS.

PED. (ap., desde la puerta.) Quién dijo miedo? Necesito huir de España, y de esta entrevista depende mi salvacion ó mi ruina. (entra.)

AND. (reparando en Pedro.) Tú aquí? No podias haber venido en mejor ocasion.

PED. Me alegro.

AND. Ahora estamos solos, solos... Ahora no tengo que guardar consideraciones á nadie. (cierra por dentro la puerta del foro.)

PED. (impasible.) Has adivinado mis deseos: precisamente iba á suplicarte que tuvieras la bondad de cerrar esa puerta.

AND. No comprendes por qué la he cerrado?

PED. Habrás creido que vengo á pedirte la mitad de nuestras ganancias de anoche...

AND. La he cerrado, porque ya no cabe en mi pecho el enojo ni la resignacion; porque necesito vengarme, y temo que huyas.

PED. Cálmate: no vengo á pedirte dinero: te cedo mi parte.

AND. Tú parte! Y la honra que he perdido por tí?

PED. Te la devolveré cuando quieras.

AND. Tú?..

PED. Estoy pronto á declarar por escrito, que fué mia la culpa.

AND. Será posible?... (con alegría y duda.) No me engañas?

PED. Dame pluma y papel.

AND. (da algunos pasos hácia la mesa y se detiene.) Yo te creia un malvado...

PED. Ahí tienes lo que es la opinion.

AND. (despues de arreglar el papel que hay sobre la mesa.) Con que estas dispuesto...

PED. Al instante. (se sienta á la mesa, y Andrés se retira algunos pasos, pero con la vista fija en el pliego.)

AND. (Ah!)

PED. (escribiendo.) «Mi respetable General...» (dejando de escribir.) Qué edad tiene tu hija?

AND. Diez y ocho años.

PED. (leyendo.) «Mi respetable General...» (á Andrés.) No has pensado alguna vez en casarla?

AND. No.

PED. Y ella?

AND. Mi hija no tiene mas anhelo que ayudar á sus padres.

PED. Siendo tan virtuosa, no la faltará un buen marido.

AND. Quién sabe!.. No escribes?

PED. Yo conozco un sugeto que se casaria con ella, aunque sabe que es pobre.

AND. No está buena esa pluma?

PED. Un hombre... de mundo, y que cuenta con un patrimonio de veinte mil pesos.

AND. (impaciente.) Mejor para él.

PED. No te agrada el partido?

AND. A ti, qué te importa?

PED. (levantándose.) No me ha de importar? Ese pretendiente soy yo.

AND. Cómo?..

PED. Me aceptas por yerno?

AND. Tú mi yerno? Tú el esposo de?... Vamos, vamos; déjate de burlas, y escribe.

PED. Cuatrocientos mil reales no son de perder.

AND. Yo no vendo mi hija.

PED. Ni por aquellas cartas...

AND. Por nada del mundo.

PED. Bien está; pero es el caso que me conviene casarme con ella, y me casaré á toda costa.

AND. No es fácil.

PED. Para mí no hay obstáculos; y ¡ay de tí si te opones!..

AND. Nada temo: puedes... imprimir esas cartas, decir por todas partes que soy un ladrón...

PED. Y si Margarita consintiese en darme su mano?

AND. No te la dará mientras que yo tenga un soplo de vida.

PED. Un soplo de vida?... Es esa tu última resolution?

AND. Invariable!

PED. (dando un paso atrás, y echando una rápida mi-

rada por la estancia.) Andrés, tu familia ha salido, y en mal hora cerraste esa puerta.

AND. Qué quieres decir?

PED. (acercándose.) Que soy mas ágil y mas fuerte que tú.

AND. Miserable!

PED. (llevándose las manos al bolsillo del pecho.) No grites.

AND. Venias preparado?

PED. (adelantándose, y bajando la voz.) Tu consentimiento.

AND. Jamás!

PED. Andrés!

AND. (presentando el pecho.) Mátame. (se oyen dos golpes á la puerta del foro.)

PED. Oh!

AND. No tengas cuidado, es mi hija: aun me puedes matar.

PED. (bajando la voz.) Dá gracias al Cielo; y piensa lo que vas á decirle. (abre la puerta del foro; y al ver á Margarita, que entra, la contempla un instante, y sale.)

ESCENA III.

MARGARITA, ANDRÉS; entra Margarita muy abatida; levanta un momento la cabeza sin fijar la vista ni su atencion en nada; se quita la mantilla; toma la costura y se sienta á trabajar: todo maquinalmente.

AND. (para sí.) Que piense lo que la he de decir!... Mónstruo; tú no sabes cómo quiere un padre á sus hijos. Sacrificarte yo esa niña inocente!.. Ese hombre está loco. Pero no: algun interés le mueve á pedirme su mano. Qué será?..

MAR. (tirando con ira la aguja.) Qué agujas! (toma otra.)

AND. (para sí.) El no la conocia...

MAR. (ap., dejando la costura.) Está visto: no puedo, no puedo. Qué feliz era yo cuando trabajaba un dia y otro, pensando en él... Sin esperanza no se puede trabajar... ni vivir. (se levanta.)

AND. Dónde vas?

MAR. A buscar á mi madre.

AND. (Huirá de mí?.. Otras veces me daba un abrazo al entrar...) Margarita...

MAR. (turbada.) Padre...

AND. Acércate. (Si sabrá!..) (tomando una de sus manos.) Te abrasan las manos. Qué tienes?

MAR. (haciendo un esfuerzo para disimular.) Qué he de tener?..

AND. Me parece que estás afligida.

MAR. Usted sabe muy bien que no tengo motivo...

AND. Yo sé... Ciertó, cierto. Y por qué no me das un abrazo? (Margarita le abraza con indiferencia; Andrés abandona los brazos de su hija y dice ap.) Algo sabe!.. (alto.) Tú has llorado... tú lloras!..

MAR. No señor... no señor.

AND. Desde cuándo me ocultas tus penas?.. Dime la verdad.

MAR. (La verdad!..)

AND. Te mando que hables.

MAR. He tenido un disgusto.

AND. Por qué?

MAR. Acabo de encontrar á una amiga, que es bien desgraciada.

AND. (Respiro!)

MAR. La infeliz olvidó sus deberes...

AND. (interrumpiéndola.) Olvido que no tiene disculpa.

MAR. Fiada en las mas solemnes promesas...

AND. Esas promesas se hacen fácilmente, y se cumplen con dificultad, si se cumplen.

MAR. Sin embargo, el que las hizo le decia ayer tarde: «Eres pobre; pero mi familia no ambiciona riqueza, sino verme dichoso; conoce la honradez de tus padres, y aprueba mi elección.»

AND. Entonces, por qué es desgraciada?

MAR. Dicen que el padre de mi amiga, habia olvidado tambien sus deberes.

AND. (comprendiéndolo todo.) Como!.. Su padre! Y esa hija ha podido creer?..

MAR. Para ella nada habia mas querido, mas grande, mas santo sobre el haz de la tierra, y á ser hombre, le hubiera arrancado el corazon á la persona que le dió la noticia; pero...

AND. Acaba.

MAR. Ha recibido contra su voluntad una prueba terrible... ha oido...

AND. (con esplosion.) Tú estabas allí?.. Mi hija! Cruelles!.. no me engañó el corazon al sospechar tan negra perfidia!..

MAR. Dígame usted, por Dios, que le han calumniado; que no quiso tomar su defensa; que no se dignó rechazar tan vil impostura...

AND. (absorto.) Mi hija!..

MAR. Calla usted?.. (movimiento de Andrés.) No importa; yo tambien soy culpable. A los dos nos desprecian, y juntos podremos vivir.

AND. Mientes! Tú no puedes ser esa jóven deshonrada y perdida; no es verdad lo que me has referido; tú quieres hacerme sufrir los tormentos que has experimentado escuchándome; pero yo te perdono, hija mia. Ven acá, Margarita: tu eres la niña pura y sin mancha que con tanto amor eduqué, que con tanto orgullo miraba.

MAR. Ah!

AND. Cómo he de creer yo que tú has aprovechado las horas en que el trabajo me encadenaba á esa mesa, y los dias que una madre moribunda pasaba en el lecho, para deshonrar nuestras canas? No, no; imposible, imposible... Dime que has querido humillarte, creyéndome tambien humillado. No es así?.. Por qué lloras?.. Por qué bajas los ojos? Me habrás dicho la verdad?

MAR. Si señor.

AND. Dios mio!.. Tú!.. Oh! (coge arrebatadamente una herramienta con intencion de matar á su hija.)

MAR. Ah! (dando un grito y retrocediendo hasta el foro.)

ESCENA IV.

ISABEL, Dichos.

ISA. Andrés!.. (Margarita se detiene al ver á su madre; esta se adelanta y se coloca delante de su hija, agarrando una de sus manos.)

AND. (arrojando la herramienta.) No: vivirás. La vida es á veces un castigo horroroso. (pausa.) Con que los dos somos igualmente culpables?.. Con que podemos vivir reunidos como dos presidarios, que nada tienen que echarse en cara, que nada se deben?.. Te equivocas; por muy criminal que yo te parezca, seré siempre tu padre.

MAR. Padre!

AND. Viviremos reunidos!.. Crees, por ventura, que yo permaneceria en esta casa, al lado de tu santa madre, y de tus inocentes hermanos, si no tuviese mi conciencia tranquila? Tú sola, tú sola eres quien profana, quien afrenta este pobre, pero honrado asilo. Huye

inmediatamente de aquí, y olvida la hospitalidad que en él recibiste, como has olvidado á tus padres, y los mas sagrados deberes.

ISA. (á Andrés.) Qué intentas?

MAR. (cayendo de rodillas.) Perdon, padre mio!

AND. Huye!..

MAR. Piedad!..

ISA. No te mueven sus lágrimas?

AND. Tu ignoras su crimen.

ISA. Pero sé que es mi hija.

AND. Es preciso que abandone esta casa.

MAR. (levantándose.) Tiene usted razon... es verdad. (da algunos pasos, próxima á desfallecer.) Adios, madre mia!..

ISA. (á Margarita.) Detente!.. (á Andrés.) Detente!..

AND. No, no.

ISA. Entonces, yo la acompañaré. (sigue á Margarita.)

AND. Tú?.. (al reunirse Isabel con su hija, observa que va á desmayarse y procura sostenerla.)

ISA. Ah!.. Qué es esto? Socorro!

AND. (corriendo á sostener á su hija.) Calla!.. En aquella mesa hay un frasco... corre... (Isabel corre desatinada hácia la mesa; se detiene y busca el frasco.)

ISA. Si ha muerto!..

AND. Quieres callar?.. Ese frasco, ese frasco. Aun respira, aun late su corazon... Dios no permitirá que se muera mi hija... Margarita?... Margarita... Yo te perdono, yo te bendigo... Cómo habia yo de abandonarte, hija mia?... No responde!.. Qué manos tan heladas!..

MAR. (volviendo en sí.) Ah!..

AND. (con gozo á Isabel que trae el frasco.) Ya vuelve!..

MAR. Dios mio!..

AND. Soy yo; tu padre que te ha perdonado; que no quiere separarse de ti...

MAR. Padre!..

ESCENA V.

EL GENERAL, ENRIQUE, Dichos.

AND. Eh! Quién viene á importunarnos ahora? (separándose de Margarita, y limpiándose las lágrimas con las manos.) No puede uno hablar con su familia siquiera? (viendo al General.) El General!..

MAR. (con voz ahogada.) Enrique!..

AND. (al General.) Caballero, estoy en mi casa.

GEN. Lo sé; pero tenia que hablar con usted, y he llegado hasta aquí sin encontrar ninguna persona que pudiera anunciarme.

AND. (ap. á Isabel.) Acompaña á tu hija; no te separes de ella; no la pierdas de vista un instante.

ISA. (á Margarita.) Vamos. (vanse las dos.)

ESCENA VI.

EL GENERAL, ENRIQUE, ANDRES; Enrique permanece en segundo término á un lado de la escena.

AND. Qué tiene usted que decirme? Hable usted sin reparo: en mi casa no hay personas que escuchen detrás de las puertas.

GEN. Ciezar, bien sabe usted el grande aprecio con que le recibí anoche en mi casa, y las razones que he tenido para negarle mi estimacion. Usted no pudo justificarse, y tuve que proceder con la severidad que el desagravio de mis amigos y de mi dignidad exigia. Pero así como entonces no me conmovieron desdichas, ni me turbaron amenazas, hoy tampoco será parte ninguna otra consideracion para que procure excusar el quebranto que por agena culpa me debe al-

canzar. Aquí tiene usted á mi hijo: dicte usted su sentencia.

AND. Cuando se trata de delitos como el que ha cometido su hijo de usted, lo primero es la reparacion, General.

GEN. Señale usted la reparacion.

AND. Cualquiera que sea?

GEN. Cualquiera, con tal que no menoscabe mi honra. Yo no tengo, ni quiero tener de qué avergonzarme jamás.

AND. Yo tampoco.

GEN. Para decir: «yo no tengo de qué avergonzarme,» es preciso probarlo.

AND. Basta que sea verdad.

GEN. No basta: el mundo piensa de distinta manera.

AND. Qué me importa á mi el mundo?

GEN. En fin, quiere usted juzgar á mi hijo?

AND. Puesto que es usted tan honrado; ya que no tiene, ni quiere tener de qué avergonzarse jamás, dicte usted su sentencia; señale usted la reparacion que crea conveniente.

GEN. Yo?..

AND. Quiero averiguar hasta dónde llega esa ponderada honradez.

GEN. Bien está. Enrique saldrá de mi casa para no volver nunca... y se casará con su amada; pero es preciso que Margarita consienta en dejar de tratar á su padre, y que este se aleje para siempre de España.

AND. Oh!.. Partiré. Falta saber si consiente mi hija. (aproximándose á la puerta del foro.) Margarita?

ENR. (al General.) Padre!..

GEN. Silencio!..

AND. (volviendo al proscenio.) Consentirá: los hijos no piensan mas que en sí propios... los pájaros abandonan sin pena el nido donde se mecieron, y que les dió la vida. Por mi parte, no digo un destierro, la muerte aceptaria gustoso por el bien de mi hija. Aquí viene.

GEN. (reparando hácia la ventana, y procurando ocultar su emocion.) Ah!

ESCENA VII.

MARGARITA, Dichos. Durante esta escena, el General y Enrique permanecen retirados. Margarita entra y se aproxima cobardemente á su padre, sin reparar en aquellos.

AND. (ap., y apoyándose en el sillón.) Dios mio, valor!

MAR. (con interés, al notar el abatimiento de Andrés.) Padre!

AND. No es nada: la emocion... la alegria... Tengo que darte una buena noticia: Enrique Moran va á casarse contigo.

MAR. Cómo?... Enrique?... Yo?..

AND. Su padre consiente!..

MAR. Es posible?

AND. Es seguro.

MAR. Con que ya puedo abrazar á usted sin rubor; llámame su hija!..

AND. (Consentirá.)

MAR. Ya no seré la muger perdida, sino la esposa honrada; ya no moriré de dolor!..

AND. (Consentirá.)

MAR. Por qué se aflige usted? Esas lágrimas!..

AND. El llanto es el rocío con que Dios temple las exaltaciones del alma. No se llora tambien de alegria?

MAR. (limpiándole las lágrimas.) Es verdad.

AND. Escucha; despues de tu boda!..

MAR. (con gozo.) Si, si!..

AND. Te separarás de nosotros.

MAR. (con sorpresa.) Por qué?
 AND. A tu madre no le sienta bien este clima; y he pensado establecerme fuera de España.
 MAR. Separarme de ustedes cuando voy á ser dichosa, cuando podré pagarles de alguna manera los afanes y los cuidados que les he merecido!..
 AND. Es necesario.
 MAR. Enrique no me negará el consuelo de ver á mis padres.
 AND. No repliques, si quieres casarte con él.
 MAR. Padre... es usted el que desea separarse de mí?
 AND. Yo?... Pronto has olvidado...
 MAR. No, no; pero entonces...
 AND. (señalando al General.) No comprendes?..
 MAR. Oh!.. Comprendo, comprendo... Es el precio de mi felicidad!.. Cuando di mi corazón al hijo, no le pregunté quién era su padre. (pausa.) Quieren que reniegue de usted; que contribuya á su menosprecio; que le ultraje... Jamás! Yo no me avergüenzo de deberle á usted mi existencia; yo me postro á sus plantas porque le amo y le respeto; yo no trocaría la honra de llamarme su hija por nada del mundo. General, devuelvo á su hijo de usted la palabra que de ser mi esposo me ha dado.

AND. Gracias, Dios eterno! General, esta es mi sangre. (abrazando á su hija.)

ESCENA VIII.

PEDRO, que entra descompuesto, azorado y precipitadamente. Dichos.

PED. (con voz ahogada y grande turbacion.) Andrés... Andrés. (Margarita se aparta de su padre; Andrés, se interpone entre ambos, quedando á su espalda el General y Enrique.)

AND. Otra vez en mi casa?

PED. No me niegues tu amparo...

AND. Qué amparo?..

PED. Tú eres bueno... tú no eres vengativo... tú vas á salvarme.

AND. Yo?... Déjame.

PED. Me han vendido; me han delatado, y me vienen siguiendo...

AND. El cielo te castiga.

PED. Pero tú me perdonas. No es verdad?

AND. Qué yo te perdono?..

PED. Confieso que he sido un infame, que te he deshonrado; que por mi has sufrido los mas crueles tormentos; que cerré tus labios á la defensa con una terrible amenaza...

AND. Si, si...

MAR. (Qué dice?) (movimiento del General y de Enrique.)

PED. (sacando con aturdimiento varios papeles.) Pero, toma, toma; aquí tienes las cartas de tu madre, no falta ninguna, era inocente... he mentido... he mentido.

AND. (cogiendo y ojeando las cartas.) Madre mía!

PED. Por su memoria, por el amor de tus hijos concédeme un refugio en tu casa... No oyes? Me parece que suben...

AND. Quién?

PED. Los que vienen siguiéndome... Es preciso que me escondas; que ignoren...

AND. Entra en ese cuarto y no temas: mi madre te salva; su hijo te compadece. (señalándole la puerta de la habitacion lateral. Pedro se dirige á ella con gozo.)

GEN. (sujetando á Pedro con violencia por el brazo.) Quieto!

PED. (aterrado.) Eh!..

GEN. Quieto!

AND. General!

GEN. Este malvado no merece ninguna consideracion.

PED. Misericordia!

AND. Mi palabra es primero que todo.

ESCENA IX.

Un JEFE DE POLICIA, varios subalternos; Dichos.

JEFE. Aquí está el falsificador.

PED. Oh!..

GEN. (soltando á Pedro que huye hasta la ventana, dice al Jefe.) Cumpla usted su deber.

PED. (mirando por la ventana.) Cercado!.. (el jefe se adelanta y se apodera de Pedro.)

AND. Qué ha hecho usted, General?

GEN. Satisfacer al cielo. Por ese infame calumnié y martiricé bárbaramente al hombre mas generoso y mas honrado de la tierra. Andrés quiere usted perdonarme?

AND. (estrechando la mano del General.) Oh!..

GEN. Enrique, abraza á tu nuevo padre; abraza á tu esposa. (Enrique y Margarita se prosternan con amor y respeto ante Andrés. Este los abraza, quedando entre ambos.)

ENR. Señor!..

MAR. Padre!

AND. Ya era tiempo, Dios mio! Quién no bendice tu providencia? Bien hayan los dolores que á tanta felicidad me han conducido!

FIN.

No encuentro inconveniente en que se le conceda licencia para representarse. Madrid 24 Setiembre de 1857.—El censor, Pablo Yañez.

MADRID, 1857.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2	7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	12	No hay miel sin hiel, ó 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
La Calumnia, t. 5.	2	6	Idem segunda parte, t. 5 a.	8	16	No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	2	3
—Castellana de Loyal, t. 3.	2	9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	5	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	5	4	Un dia de libertad, t. 3.	2	7
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	—Mendiga, t. 4.	2	5	Ni por esas!! o. 3.	6	8	Uno de tantos bribones, t. 3.	2	7
—Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2	8	—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	3	4	Una cura por homeopatia, t. 3.	2	9
Los Contrastes, t. 1.	2	5	—Opera y el sermón, t. 2.	2	11	Ojo y nariz!! o. 1.	3	6	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	6	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	Un error de ortografía, o. 1.	2	3
—Cocinera casada, t. 1.	2	4	Los pecados capitales, Mágia, o. 4	2	9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	2	8	Una conspiración, o. 1.	1	1
Las camaristas de la Reina, t. 1.	2	7	—Perances de un carlista, o. 1.	2	7	Perances de la vida, t. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	2	3
La Corona de Ferrara, t. 5.	2	7	—Penitentes blancos, t. 2.	2	7	Perder y ganar un trono, t. 4.	2	3	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2	7	La papa de Navidad, zarz. o. 1.	2	15	Perder el tiempo, o. 1.	3	12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
La cantinera, o. 1.	1	6	—Penitencia en el pecado, t. 3.	2	6	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	4	Un corazon maternal, t. 3.	2	5
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	—Posada de la Madona, t. 4. y p.	2	6	Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2	9	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 3.	2	10	Un viaje á América, t. 3.	2	8
—Calderona, o. 3.	2	11	La pupila y la pendola, t. 1.	2	8	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	3	3	Una estocada, t. 2.	2	5
—Condesa de Senecey, t. 3.	2	8	—Prolegida sin saberlo, t. 2.	2	6	Perdida y hallazgo, o. 1.	2	10	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
—Caza del Rey, t. 1.	2	3	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	2	6	Por tener un mismo nombre, o. 1	2	5	Un soldado de Napoleon, t. 2.	2	3
—Capilla de San Magin, o. 4.	2	6	—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	1	Por tenerle compasion, t. 1.	2	4	Un casamiento provisional, t. 1.	2	4
—Cadena del crimen, t. 5.	2	4	La Posada de Currillo, o. 1.	2	7	Por quinientos florines, t. 1.	2	2	Una audiencia secreta, t. 5.	2	3
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	2	5	—Perla sevillana, o. 1.	2	3	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un quinto y un pábulo, t. 4.	2	3
Los celos, t. 3.	2	5	—Primer escapatoria, t. 2.	2	3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	2	6	Un mal padre, t. 3.	2	4
Las cartas del Conde-duque, t. 2	2	1	—Prueba de amor fraternal, t. 2	2	3	Perances matrimoniales, o. 3.	3	4	Un rival, t. 1.	2	4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	1	—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	2	6	Por casarse! t. 1.	2	3	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
—Casa en risa, t. 1.	2	2	—Quinta de Ferneuil, t. 3.	2	3	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	3	Un amante aborrecido, t. 2.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	2	—Quista en venta, o. 3.	2	6	Per camino de hierro! o. 1.	2	6	Una intriga de modistas, t. 1.	2	8
Los dos Fóscares, o. 3.	1	11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	2	1	Por amar perder un trono, o. 3.	2	6	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	2	4	Lo que está de Dios, t. 3.	2	5	Pecado y penitencia, t. 5.	2	6	Un imposible de amor, o. 3.	2	1
Los desposorios de Inés, o. 3.	2	5	La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Pérdida y hallazgo, o. 1.	2	10	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
—Dos cerrajeros, t. 3.	2	22	—Reina Margarita, t. 6 c.	2	6	Por un saludo, t. 1.	2	10	Un marido duplicado, o. 1.	2	3
Las dos hermanas, t. 2.	2	3	—Rueda del coquecismo, o. 3.	2	7	Quien será su padre? t. 2.	2	5	Una causa criminal, t. 3.	2	6
Los dos ladrones, t. 1.	2	3	—Roca encantada, o. 4.	2	4	Quien reirá el último? t. 1.	2	5	Una Reina y su favorito, t. 3.	2	16
—Dos rivales, o. 3.	2	9	Los reyes magros, o. 1.	2	6	Querido como no es costumbre, o. 4	2	5	Un rapto, t. 3.	2	11
Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	8	La Rama de encina, t. 3.	2	8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	2	5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	2	3
—Dos emperatrices, t. 3.	2	3	—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	2	10	Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	Un enlace desigual, o. 3.	2	4
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	2	3	—Selva del diablo, t. 4.	2	8	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	6	Una dicha merecida, o. 1.	2	4
—Dos maridos, t. 1.	2	3	—Serenata, t. 1.	2	4	Rabia de amor!! t. 1.	2	4	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2	4	—Sesentona y la colegiala, o. 4.	2	6	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	2	3	Una Noche de Máscaras, o. 3.	2	7
Los dos condes, o. 3.	2	6	—Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	2	3	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2	2
La esclava de su deber, o. 3.	2	3	—Soldados del rey de Roma, t. 2	2	7	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	2	6	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	2	—Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.	2	8	Ricardo el negociante, t. 3.	2	15	Un Poeta, t. 1.	2	3
Los falsificadores, t. 3.	2	8	La taza rota, t. 1.	2	14	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	2	9	Un hombre de bien, t. 2.	2	6
La feria de Ronda, o. 1	2	8	—Tercera dama-duende, t. 3.	2	3	Ricardo de los dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	2	9	Una deuda sagrada, t. 1.	2	4
—Felicidad en la locura, t. 1	2	10	—Toca azul, t. 1.	2	14	Rita la española, t. 4.	2	5	Una preocupación, o. 1.	2	4
—Favorita, t. 4.	2	10	Los Trabucadores, o. 3.	2	14	Ruy Lopez-Dábolos, o. 3.	2	7	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	2	3
—Fineza en el querer, o. 3.	2	10	—Ullimos amores, t. 2.	2	14	Ricardo y Carolina, o. 3.	2	10	Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	2	14	La Vida por partida doble, t. 1.	2	18	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	10	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2	6
Los fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	—Viuda de 15 años, t. 1.	2	4	Si acabarán los enredos? o. 2.	2	6	Un cambio de parentesco, o. 1.	2	2
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	2	18	—Victima de una vision, t. 1.	2	4	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	4	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2	3
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	2	3	—Vira y la disunta, t. 1.	2	5	Santi boniti barati, o. 1.	2	3	Un héroe del Arapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4	Mauricio ó la faverila, t. 2.	2	9	Ser amada por si misma, t. 1.	2	4	Un Caballero y una señora, t. 1.	2	1
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	2	—Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	10	Siflar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	2	5	Una cadena, t. 3.	2	8
—Hija de un bandido, t. 1.	2	1	Muerto civilmente, t. 1.	2	10	Sobresaltos y congojas, o. 3.	2	11	Una Noche deliciosa, t. 1.	2	2
—Hija de mitio, t. 2.	2	2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	2	13	Seis cab...as en un sombrero, t. 1.	2	11	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	2	5
—Hermana del soldado, t. 5.	2	9	—Mi vida por su dicha, t. 3.	2	9	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	2	5	Ya no me caso, o. 1.	2	5
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10	—Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	2	9	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	2	7			
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10	—Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	2	11	Trapisendas por bondad, t. 4.	2	5			
La hija del regente, t. 5.	2	10	—Mateo el veterano, o. 2.	2	11	Todos son raptos, zarz. o. 1.	2	5			
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 2.	2	13	—Marco Tempesta, t. 3.	2	11	Tia y sobrina, o. 1.	2	5			
La hija del prisionero, t. 5.	2	16	—Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5			
—Herencia de un trono, t. 5.	2	11	—Margarita de York, t. 3.	2	11	Valentina Valentona, o. 4.	2	5			
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	2	5	—Maria Remont, t. 3.	2	11	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	2	7			
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	2	13	—Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	2	11	Un buen marido! t. 1.	2	4			
La honra de mi madre, t. 3.	2	8	—Mali, ó la insurreccion, o. 5.	2	12	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	4			
—Hija del abogado, t. 2.	2	8	—Menge Seglar, o. 3.	2	12	Un Juan Lanas, t. 1.	2	4			
—Hora de centinela, t. 1.	2	8	—Miguel Angel, t. 3.	2	12	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	4			
—Herencia de un valiente, t. 2.	2	8	—Megani, t. 2.	2	12	Una Noche á la intemperie, t. 1.	2	4			
Las intrigas de una corte, t. 5.	2	11	—Mariana la vivandera, t. 3.	2	12	Un bravo como hay muchos, t. 1.	2	4			
La ilusion ministerial, o. 3.	2	11	—Misterios de basidores, segunda parte, zarz. 1.	2	12	Un Diablillo con faldas, t. 1.	2	4			
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	11	—Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	2	12	Un Pariente millonario, t. 2.	2	4			
—Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2	11	—Hallorca cristiana, per don Jai- me I de Aragon, o. 4.	2	12	Un Avaro, t. 2	2	4			
—Jorobada, t. 1.	2	11	—Maruja, t. 1.	2	12	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2	4			
—Ley del embudo, o. 1.	2	11	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	2	12						
—Limosna y el perdon, o. 1.	2	11	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	12						
—Loca, t. 4.	2	11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villeducuse, t. 5.	2	12						
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	2	12						
—Muger eléctrica, t. 1.	2	11	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	2	12						
—Modista alfez, t. 2.	2	11									
—Mano de Dios, o. 3.	2	11									
—Moza de meson, o. 3.	2	11									
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	11									
—Marquesa de Senoerre, t. 3.	2	11									
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2	11									
La muger de un proscrito, t. 5.	2	11									
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	2	11									
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	2	11									

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás que en los repertorios Nuevas Galerías y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 13.

